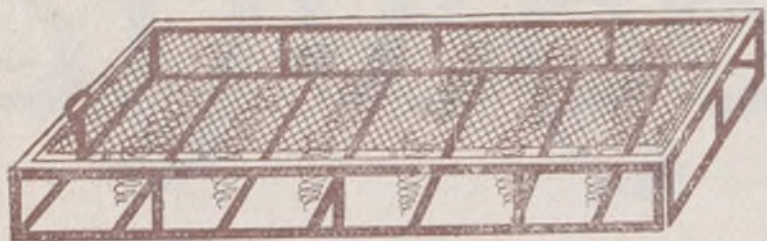


La Moda Elegante



¿Qué bien se duerme!!



SE VENDE
ENTODOS
LOS BUE-
NOS ESTA-
BLECI-
MIENTOS

En el "Sommier Metálico Español" de muelles cónicos.

Fabricación especial de **Carlos Rodríguez**
ES HIGIÉNICO, CÓMODO, ECONÓMICO Y EVITA
LOS INSECTOS.

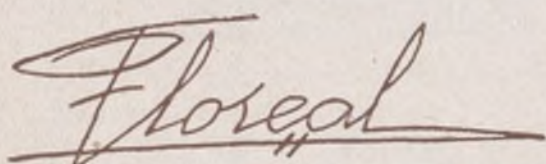
EXPORTACIÓN A PROVINCIAS



¡Señoras!

La belleza de la
piel es el supre-
mo encanto de
la mujer :-

En Madrid: Per-
fumería Inglesa,
C. S. Jerónimo, 3; Urquiola, Ma-
yor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2;
Gómez, Hernán Cortés, 10, y An-
gulo, Florida, 16.



Plantas y flores artificiales.—Adornos de
iglesias, salones y teatros.—Coronas fa-
nebres.—Primera casa en azahar para
novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS. Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo



FAJAS

: Corsés :
Sostenes
JUSTO

Carmen, 10.
MADRID :



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.^a Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35, y GOYA, 6

SEA

CONSTANTE EN EL USO DE LA

Loción

Capilar

Martín



Y OBTENDRÁ MAGNIFICOS
RESULTADOS

CASPA :: GRASAS :: CAIDA
DEL PELO

AGENTES

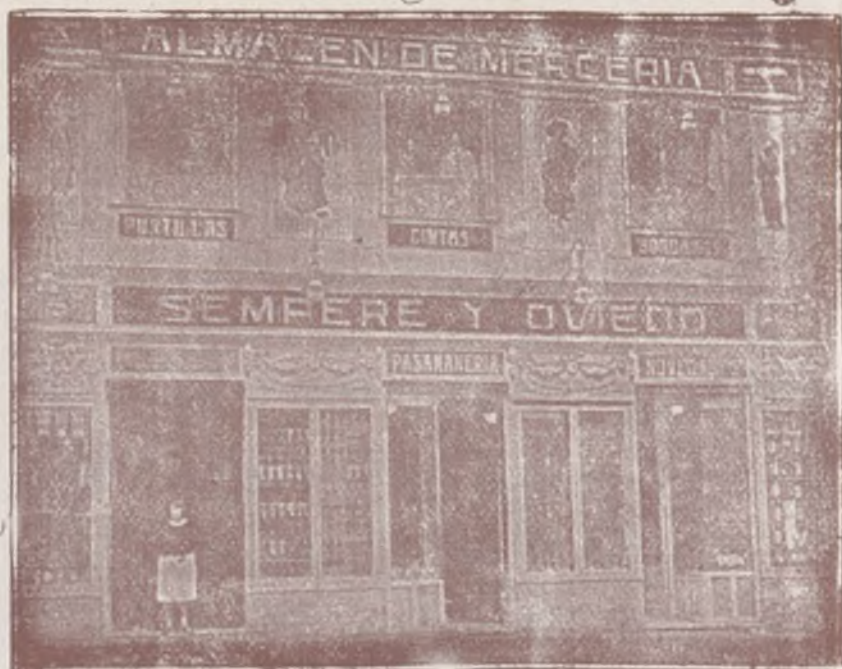
Al por mayor: Almacenes de Drogas y Perfumerías
MADRID: A. Martínez, Plaza Mayor, 11.
BARCELONA: A. Roviralta, Paseo Isabel II, 10,
entresuelo 1.^a—Teléfono 2110 A.

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES.
PUNTILLAS.
ADORNOS.
MEDIAS.
PASAMANERIAS.
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias
Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor
de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresiva-
mente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la
piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la
mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

DIRECTOR:
N. NAVASCUÉS

Año LXXXVI.—Núm. 11

1 DE JUNIO DE 1927

La Moda Elegante

Revista parisiense

El verano, con sus ardores caniculares, nos brinda como compensación el que podamos admirar a la mujer más seductora que en otra estación cualquiera; todo tiende a realzar su belleza, pues Natura, con sus más atractivos galas, parece proporcionarle un marco seductor con sus flores, su cielo claro y su ambiente perfumado de fragancias. Esa influencia hace a la mujer irresistible y adorable: semeja una flor más; pero la más bella de todas, pues es flor viviente en el jardín de nuestro hogar.

Para ella, los más famosos talleres han creado maravillas, y los modelos que ofrecen, aprovechando las numerosas modalidades que se aceptan, resultan verdaderamente sorprendentes. Como anunciábamos en pasadas crónicas, hay gran profusión de modelos de *sport*, trajes sencillos de telas ligerísimas, fáciles de vestir, que nos seducen a primera vista.

Siguen llevándose los trajes llamados «dos piezas», pero las faldas de esta combinación son cada vez más adornadas y caprichosas; de tal manera, que se diferencian totalmente de las que se utilizaron en épocas anteriores. Son preferidas para la mañana las de lana fantasía, las plisadas o con otra clase de elementos decorativos, y van acompañadas de jersey cerrado, el llamado «pull-over», en punto de seda, perlé fino o también en forma camisa, tul de seda y en batista. Forma un encantador conjunto con la falda mencionada una blusa en lana blanca, suelta y vaporosa.

Convive con las *toilettes* anteriores el vestido sastre, de corte estrictamente inglés, y vuelve a tener mucha aceptación. Indudablemente las líneas correctas, la sobriedad de la forma del traje inglés, son de una adaptación insuperable a la mujer de hoy, tan activa en sus movimientos adquiridos tanto por la soltura del vestir moderno como de los habituales *sports* a que se dedica.

Se confeccionan de chaquetas holgadas, bastante cortas y de cómoda amplitud, sin que se deje de observar en ellas algún elemento envolvente poco pegado.

En consonancia con la tendencia a decorar mucho el vestido, dentro de un gusto exquisito pocas veces observado, se aceptan profusamente una diversidad de chabecos fantasía que compiten en la delicadeza de sus dibujos. El color blanco en *moiré* o piqué alternan principalmente con el satén *beige*, en rosa y otros colores claros, sobre los que se destacan dibujos de múltiples modalidades, pero todos ellos encantadores y delicados.

No deja de ocupar un lugar favorecido el conjunto formado por falda y cuerpo bolero; esta forma ha ido ganando terreno de manera metódica. Suelen adornarse con bordados en todos los colores, y a veces se combinan con ablusamientos, que dan lugar a graciosos nudos que pueden fijarse a un costado o por delante. Presentan un sabor femenino de gran variedad y delicadeza, careciendo en absoluto de estilo sastre.

No podemos dar una idea fija, ni siquiera orientada en una tendencia definida, en lo que se refiere al traje de vestir, pues la mujer parisina, haciendo uso de la gran libertad en los detalles de la moda, sobre todo, imprime a sus *toilettes* las más caprichosas formas que su imaginación puede concebir. Existen modelos completamente nuevos, de deliciosa delicadeza: volantes de forma, cortados a patrón, drapeados; lazos inmensos, pliegues en cascada, proporcionan al contorno animación insospechada. Vamos retrocediendo poco a poco al corpiño entallado y a la túnica. Los modelos se hacen cada vez más complicados, ornándose de piezas superpuestas, calados de efectos completamente inéditos.

Como impresión, nos apresuramos a decir a nuestras lectoras que, en pleno verano, para playa y campo, han de dominar en la moda los tejidos estampados, entre los que esperamos sobresaldrán la cretona, el tul, el *chantung* de flores y cuadros de colores vivísimos.

En la mayor escala de elegancia hemos de ver los vestidos de tul, de

muselina y crespón de China estampados, en los que se inspiran otras creaciones decorativas deliciosamente estímales, propias de las *garden-parties* y estancias veraniegas, donde se ostenta la elegancia suma.

Están de moda todos los pasteles, y entre ellos sobresalen el azul, rosa, gris, malva, verde y el rojo en todos sus tonos. No negamos nuestra tendencia o afección por el blanco, tan cómodo, tan armonioso para el rigor de la canícula, que por su delicadeza parece haber surgido de una nube vaporosa iluminada por un ardiente rayo de sol.

LAS MOSCAS

Son siempre molestas por sus picaduras y peligrosas por ser transmisoras de gérmenes de enfermedad, pues no existe inmudicia sobre la que no descansen. Así pues, hay que alejarlas especialmente de la cocina y de los cuartos donde haya sustancias alimenticias.

Como las moscas son ávidas del azúcar, se las destruye con *cuasia*, que es para ellas un veneno muy activo. Se prepara una decocción de esta madera en agua, con la preparación de una parte de *cuasia* y ocho de agua, hirviéndola durante algunos minutos; se pasa por una tela y se añade una buena cantidad de azúcar. Se empapan unas tiras de papel secante en este líquido y se distribuyen por los sitios adecuados.

La destrucción de las *larves* se consigue regando los estercoleros, letrinas, etc., con *sustancias larvicidas*, entre las cuales se recomienda la *lechada de cal*.

El alejamiento de las moscas se consigue con *aceite de laurel*.

También empapando tiras de lienzo en una decocción de hojas de nogal y ácido crisílico, que por su fuerte olor a ácido fénico aleja las moscas.

Otro procedimiento para hacer desaparecer las moscas de una habitación es tenerla cerrada durante unos minutos y luego abrir la puerta o ventana una grieta solamente, y por la claridad se van todas las moscas.

También se alejan las moscas de una habitación teniendo en ella una planta de ricino (higuera infernal), pues la materia viscosa que exudan sus hojas es un veneno activo para las moscas.

El nombre Pompadour

Tiene diferentes significaciones. Juana Antonia Ponson fué agasajada con el título de Marquesa de Pompadour por Luis XV en el año 1745.

Fué una mujer fatal por la influencia perniciosa que ejerció sobre el Rey y sobre la gobernación del Estado; influyó mucho para aumentar la amistad de Francia y Austria, dando lugar, por tanto, a la guerra de los Siete Años. Después de varias alternativas perdió su influencia en la Corte francesa, sobreviviendo muy poco tiempo a su caída. Según cuenta Luis XV, al ver partir su entierro bajo la lluvia, dijo: «Señora Duquesa (en 1756 le había dado el título de Duquesa), no ha elegido muy buen tiempo para su viaje.» Según otros, vió desfilarse su entierro con las lágrimas en los ojos.

A pesar de su influencia nefasta sobre el país, fué una artista distinguida, cultivando y distinguiéndose mucho en el grabado al agua fuerte; se conserva una colección muy buena y valiosa de sus planchas.

En el siglo XVIII se dió el nombre de *Pompadour* a una hermosa tela de seda adornada con follajes y ramas, que las señoras de la nobleza francesa adoptaron para sus vestidos.

Hoy se da este nombre de *tela Pompadour* a los tejidos de seda o algodón recamados que se emplean en la tapicería y muebles.

También se da este nombre a una encuadernación empleada en los libros de arte en Francia en el siglo XVIII.

En mobiliario se llama *Pompadour* a un sillón bajo, de respaldo redondo.

HIGIENE BELLEZA

LA DEPILACIÓN

HIGIENE DE LA PIEL

Para terminar de una manera completa el tema de la depilación, dentro de lo concisamente que lo hemos tratado, sólo nos resta ocuparnos de los «depilatorios químicos», a los que científicamente se da menor importancia, pero son, en cambio, los más generalizados, su valor comercial es insignificante y en casi todas partes pueden adquirirse.

Estos productos depilatorios poseen acción cáustica, y su eficacia obedece a que, penetrando completamente en la piel, matan el bulbo piloso. Esto da idea de que no deben nuestras lectoras confiarse a cualquier específico que se les ofrezca por medio de anuncios o consejos de personas de cuya intención no podamos dudar, pero que pueden carecer de los conocimientos necesarios para apreciar las cualidades de una fórmula.

Puede suceder que una errónea dosificación en un depilatorio le haga peligroso o, por lo menos, irritante. De aquí que sea preferible el uso de algunos que, aunque lentos, no ofrezcan peligro ni ocasionen irritabilidad en sumo grado.

Llegado a este punto, con las ideas que acabamos de exponer, estamos obligados a facilitar alguna fórmula de depilatorio químico, dándoles la seguridad de que reúne todas las condiciones apetecidas para que podáis aplicarle en la confianza de que no os irrita y de que su eficacia alcanza un límite práctico dentro de los depilatorios «químicos».

Mezclad en recipiente de cristal los componentes que siguen: 4 gramos de iodo, 8 de alcohol, 20 de colodión, 1 de aceite de ricino, $\frac{3}{4}$ de gramo de esencia de trementina.

Se revuelve con una barrita de cristal, para formar un líquido uniforme, y se aplica durante tres o cuatro días consecutivos sobre la región afecta, teniéndolo un rato para que pueda penetrar a través de los poros.

Al limpiarse conviene dar a la parte depilada una substancia refrescante de las muchas que existen, o simplemente un poco de polvos de talco.

No debéis olvidar que la dosificación ha de ser exacta y los productos mencionados de calidad superior. De no ser así, resulta preferible que adquiráis algún preparado de confianza.

Son compatibles con la depilación toda clase de aplicaciones que preceptúa la higiene de la belleza de la mujer, y que tiendan a conservar su vigor físico y aspecto juvenil.

Cuestión ligada íntimamente con la depilación, en lo que se refiere a la belleza femenina, está indudablemente la conservación de la piel, en su aspecto bello y natural, bajo un régimen de higiene racional.

Ante todo, vulgarizaremos con unas ligeras ideas la misión que desempeña la piel en nuestro organismo. Se compone de dos tejidos o capas superpuestas, llamados «dermis» y «epidermis», cuya misión es defender a otros tejidos más internos de la acción de cuanto nos rodea, para lo cual debe mantenerse elástica y además debe presentar un aspecto fino y de color peculiar, nacarado en general, y más sonrosado en algunas regiones.

Ya sabemos que, en personas que desempeñan un trabajo rudo, el aspecto de la piel no es el que decimos; su salud general es buena,

pero indudablemente la piel no es normal, puesto que se halla afectada de callosidades y partes endurecidas que carecen de la elasticidad debida. Pero la mujer especialmente, o el hombre cuya misión es intelectual y estén obligados a vivir en relación con personas de refinado gusto, no se conformarían a presentar un exterior poco grato a los ojos de los demás; doblemente cuando sabe que el cuidado de la epidermis defiende a su organismo de múltiples afecciones a la vez que le coloca en armonía con la sociedad en que vive.

Las partes dichas de la piel, «dermis» y «epidermis», poseen una sensibilidad extraordinaria, y mediante los poros que atraviesan estos tejidos penetran el aire, la luz y las sensaciones de frío o calor, que son energías que impulsan las funciones circulatorias activando las vitales. Para que la piel cumpla su misión fisiológica,

dedicaremos, no solamente al embellecimiento, blancura y satinación de una piel descuidada, si que también a vulgarizar alguna de sus afecciones y recomendar aquellos remedios sencillos y racionales que estén más indicados.

Hay casos en que algunos músculos se hallan sumidos o casi borrados, y consideramos como complemento indispensable del cuidado de la piel y su hermoceamiento estético dar a conocer medios enérgicos para que esos defectos puedan desaparecer. Unas veces se llega al resultado apetecido por aplicaciones generales, y siempre son de eficacia suma las corrientes eléctricas y el masaje.

En otra ocasión nos ocuparemos brevemente de la higiene de la piel en alguno de sus aspectos, definiendo ligeramente sus funciones y aconsejando los productos más indicados para el cuidado de la misma, según fuere «piel seca» o «piel grasienta». Ahora queremos completar aquel trabajo dedicándole una serie de artículos, los menos posibles, para que nuestras lectoras, a la vez que puedan darse cuenta de cada una de las afecciones que puede padecer, sepan, dentro de lo posible, distinguir unas de otras, así como el remedio más acertado para conseguir su curación.

No está en nuestro ánimo aconsejaros que en todos los casos prescindáis de la intervención del médico; únicamente que, cuando la afección sea leve o no encontréis una causa seria o un motivo de cronicidad, podáis probar algunos productos que en ningún caso puedan perjudicaros. De lo contrario, o sea cuando los caracteres sean reincidentes, no debéis prescindir del consejo del facultativo.

Y para terminar, hemos de procurar, sobre todo, que con los cuidados que os aconsejamos evitéis las afecciones epidérmicas que azotan a la humanidad, y que son mucho más lamentables en la mujer, por cuanto contribuyen a restarle elementos de embellecimiento, complemento indudable de las demás cualidades que adornan al bello sexo; y como lo que llevamos dicho no ha de ser perjudicial, porque tratemos de realzar vuestra belleza plástica, abundarán nuestros escritos de consejos conducentes a que saquéis el mayor partido de vuestros encantos sin caer del lado de exageraciones mal vistas, ni en nada que pueda dañar, al presente ni a la postre, vuestra salud.

DOCTOR VIDAPELLA.



Los peligros de los papeles de pared pintados

Se puede saber si el papel que cubre una habitación tiene arsénico, que como sabemos es un activo veneno.

Se corta una tira de un metro de largo por cinco centímetros de ancho, se presenta esta tira a la llama azul de un mechero de gas o de alcohol, y teniéndola sujeta hasta que adquiere una tonalidad gris.

Retirando el papel de la llama se acerca a la nariz para saber el olor que desprende, y si éste es a ajos es señal de que el papel tiene arsénico, lo cual es un peligro.

PELOS Y VELLO
DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

empleando DORADINA que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (polvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la DORADINA es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a FRANCE EUROPE, Via Lavetana, 21, Barcelona.

gica, la Naturaleza la ha dotado de las «glándulas sebáceas», que expelen substancias grasientas, sin cuya secreción acabaría por secarse.

Uno de los problemas más difíciles, y sobre todo en el que opiniones más encontradas han intervenido, es el de la «dermatología» en cuanto a la higiene de la piel, por lo cual conviene admitir con reservas todas aquellas aplicaciones que no estén perfectamente experimentadas y explicadas a satisfacción por los hombres de ciencia.

Los profesionales admiten casi sin discusión una serie de productos en que entra como componente la tintura de benjuí. Unas veces se le adiciona agua oxigenada o simplemente hervida. Se comprende claramente el resultado de dicha tintura, pues es tonificante de los músculos, a los que da también un excelente vigor, como consecuencia de lo cual, en cuanto los tejidos se fortifican y distienden, la epidermis adquiere tonos bellísimos nacarados, con las irisaciones que le son peculiares.

El presente trabajo servirá de indicador de todos aquellos que han de sucederle, los que

LABORES DOMÉSTICAS

Algunos puntos aplicables al adorno de tejidos

Una de las precauciones esenciales del bordado consiste en seguir los trazos del dibujo lo más fielmente posible, pues a veces nos ofrece un aspecto de desaliño debido a la falta de cuidado al ejecutar las puntadas y rellenos con que se prepara la labor.

Es indudable que el bordado es, digámoslo así, un grado superior de la costura en sus diversos aspectos, y previamente precisa dominar ésta para bordar primorosamente. Esta consideración nos induce a ocuparnos de algunos puntos de costura, que explicaremos separadamente y que, combinados entre sí, se aplican para toda clase de marcas, festoneado y bordados.

Para contornear y rellenar se usa algodón apropiado, que es un poco más grueso que el de bordar, y cuando haya que renovar la hebra se une al último punto de la que finaliza el primero de la nueva, para evitar los nudos.

Los cabos de ambas quedarán por la parte posterior.

El espacio comprendido entre las puntadas que constituyen el contorno se rellena con puntos «por encima» en una misma dirección y las próximas como sea preciso, según el relieve que haya de tener el elemento que preparamos.

Los puntos corrientes de costura constituyen el tema elegido para esta sección, y aunque no los desconozcan las cultas lectoras de LA MODA ELEGANTE, no estará de más que nos permitamos recordarles algunas particularidades que son esenciales en la ejecución de los mismos.

El llamado «punto cruzado» o punto de relieve (fig. I) se emplea en tejidos muy transparentes y presenta por el derecho el aspecto de pespunte y puntos cruzados por el revés.

Se introduce la aguja en la misma disposición que para el punto ordinario, pasándola un poco inclinada con respecto a la dirección de la trama de la tela y se saca casi frente al primer punto.

Después de haber hecho un punto ordinario se introduce de nuevo la aguja bajo el tejido y se la hace salir a la distancia deseada para hacer un nuevo punto.

La manera de introducir la aguja por el derecho no ofrece dificultad, y en la fig. I se aprecia con toda claridad el cruce de los hilos por el revés, que puede servir muchas veces como derecho, por lo cual debe ponerse gran cuidado al ejecutarlo, por si nos conviniera en algún aprovechamiento de la tela llegarle a usar por ambas caras.

El «punto de armas sencillas» (fig. II) consiste en un punto de relieve sencillo y sin cruzar, en el cual la aguja recorre dos veces el mismo camino, como se observa en la puntada que marca la aguja en el grabado.

Resulta muy bonito y bastante decorativo

con el anterior el que se conoce vulgarmente por «punto de armas anudado». Forma un punto de cadeneta combinado con otro de relieve, y hace el efecto de un punto de armas retorcido (fig. III).

Después de haber introducido el hilo en el tejido se vuelve a meter la aguja por el mismo agujero, sacándola a pequeña distancia del primer punto, de manera que un anillito que forma el hilo sea atravesado por la punta de la aguja. Este anillo se sujeta en seguida por medio de un punto de relieve, y así sucesivamente. La figura enseña con absoluta claridad la disposición de los puntos y el efecto formado por una sucesión de ellos.

El «punto de armas retorcido» (fig. IV) se ejecuta de la manera siguiente: cuando se ha

dibujos mencionados al «plumetis», y presenta un efecto parecido al punto de armas.

La figura ofrece a nuestras lectoras cinco hojitas treminados y una empezada.

Se introduce la aguja por la extremidad de la hoja, después se la lleva por debajo del tejido al tronco, por donde se la hace salir nuevamente hasta la mitad de su longitud.

Se apoya el pulgar de la mano izquierda sobre el ojo de la aguja, y con la derecha se dan algunas vueltas con la hebra alrededor de la parte saliente hasta que se comprenda que hay suficientes anillos, o sea para cubrir la distancia entre las dos puntadas, de manera que queden unidos compactamente, pero no tanto que los dos arrollamientos que constituyen cada hoja resulten demasiado flojos.

Luego se avanza el pulgar de la mano derecha sobre las espirales así formadas, a través de las cuales se desliza la aguja hacia atrás para buscar con la punta el lugar destinado a sujetar el extremo de la hoja, donde se da la puntada, tirando de la aguja por la punta hasta dejar la hebra tirante, rematando así la hoja.

Se prosigue sacando la aguja por el lugar correspondiente para la hoja siguiente.

En último lugar trataremos hoy de las llamadas «bridas a punto de festón» representadas en la fig. VI.

Cuando un dibujo se ejecuta con este punto, previamente se marcan con una basta las líneas por donde han de pasar las puntadas; después se hace uno de los festones, sin interrupción.

Una vez terminados, se marcan en la línea de enfrente los puntos de donde han de sacarse las bridas, y se da principio al segundo festón, teniendo cuidado, al llegar a los puntos señalados, de lanzar el hilo hacia el primer festón, pasándole por debajo del mismo, y se procede a ejecutar las bridas en la forma que señala el grabado.

En el mismo se observa que los puntos del festón destinados a la brida se hacen por encima con tres hilos introducidos entre los dos bordes, sin penetrar en el tejido, el cual se corta entre las dos líneas paralelas del festón, una vez terminadas las bridas.

El próximo trabajo nos proponemos dedicarlo a describir una serie de festones que ofrezcan a nuestras lectoras alguna originalidad dentro de lo corriente.

MISS WHITE.

Fig. I



Fig. II



Fig. V



Fig. VI

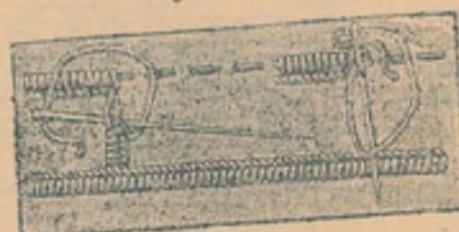


Fig. IV



Fig. III



afirmado la hebra se coloca la aguja junto a la salida del hilo y se retuerce la hebra dos veces sobre la aguja, formando las dos pequeñas anillas que se observan en la figura; se tira del hilo para afirmarlas, colocando el pulgar de la mano izquierda sobre este punto, que tendremos así preparado; después se hace girar la aguja en el sentido que marca la flecha, o sea de izquierda a derecha, pinchando el tejido en el lugar correspondiente de la línea de costura, que va marcado por un punto. La sucesión de estos puntos resulta más compacta que el «anudado» del anterior; ambos son base de múltiples combinaciones decorativas, aplicados a marcas y festones.

La fig. V presenta una pequeña muestra de «punto al minuto», muy empleado para ejecutar sencillos y lindos elementos de adorno en trajes, pañitos y diversas prendas.

Se hacen del mismo flores, hojas, troncos y fantasías.

Reemplaza con frecuencia en el género de



PARA EL HOGAR

(NOVELA)

—Excelentes temperamentos — respondió—. Una educación formal obtendría en ellos muy buenos frutos; los mimos, exageradamente consentidos en sus primeros años, y la manera un poco fantástica como se les dirige, no los habían echado a perder irremisiblemente.

—Has llegado a tiempo, entonces.

—Es cierto. Mi padre hubiera tenido, al fin, que interponer su autoridad; pero eso hubiera sido duro para él, y temía no reaccionar oportunamente.

Hizo una pausa y siguió diciendo:

—Me gustaría que usted los conociera; Huguette es activa, ardiente y de voluntad tenaz, no fácil de someter; pero tiene muy buen corazón y muy buen juicio y acaba siempre por rendirse a la razón y por convencerse de sus faltas. Jacques, mi hermanito, encarna en su tosca buena fe infantil la rectitud y la discreción

Loción Sultana "Potonic." Lo mejor para embellecer el cutis.
De venta en las buenas perfumerías

de mi padre, y también las cualidades de virilidad, aunque su alma sea de una delicadeza casi femenina.

—¿Y Christiane, la enfermita?; su nombre se repite con frecuencia en tus cartas.

—No es posible formarse idea de esta criatura sin conocerla de vista. Se la hace vivir a fuerza de heroicos y minuciosos cuidados. En aquel cuerpecito atrofiado, el corazón y el cerebro acaparan las fuerzas latentes; y se piensa al verla que, inminentemente, aquella almita intensa va a quebrar su envoltura. A menudo charlamos ella y yo, y tiene tal variedad, dice tales frases y reflexiona de manera que no parece una chiquilla de cinco años. Su precocidad es asombrosa, y es tan espontáneamente religiosa, que el padre Berthier, condiscípulo de mi padre y amigo de frecuentar visitas, asegura que está en condiciones de recibir la primera comunión.

—¡Pobrecita niña! Si ha de seguir viviendo

PLISADOS Vainicas en el acto. Siempre dibujos nuevos. Grandes fábricas.
SANTA ISABEL, 30 :: HORTALEZA, 46
RIO, 11 (LEGANITOS)

enferma, el amor de Dios le servirá de confortación.

Aun habló largo rato, con abundancia cordial, de aquellos hermanitos a quienes quería con amor materno; los quería con alma creyente, inteligencia sana, espíritu cultivado y conciencia honrada, armados para ser útiles, para luchar sin desfallecimientos y triunfar en la vida; toda su voluntad tendía a desenvolver en ellos los buenos gérmenes, y a reprimir los defectos sin atentar contra la personalidad, que ya despuntaba en ocurrencias infantiles.

—No quiero olvidar el fin principal de mi visita—se interrumpió la joven de repente—. Verá usted de qué se trata.

»Yo quería ocuparme exclusivamente de la educación de mis hermanos, durante otro año más; pero su madre no lo encuentra bien, y mi

padre también ha insinuado que era mejor que alguien me ayudara en la labor.

»Se trata, pues, de buscar una colaboradora para que juntas hagamos obra única, y nadie mejor que usted.

—Precisamente la ocasión no puede ser mejor; tu carta llegó con oportunidad. ¿Tú llegaste a conocer a Isabel Davant?

—Ya lo creo. Cuando ingresé ella iba ya a salir de aquí; me quería y me mimaba mucho; debe tener diez años más que yo; ¿no?

—En efecto, tiene veintiocho años; muy buena edad; ya se ha extinguido un poco la fogosidad juvenil y se acerca la madurez sin que aún se sienta el cansancio de la vida.

—Era huérfana, ¿no?

—Por eso pasaba; pero la verdad es que su padre, muerto hace poco tiempo en el extranjero, había abandonado a la mujer; ésta, debilitada y deprimida, fué resbalando hacia la neurastenia, y al fin cayó incurable, y tan grave, que fué preciso internarla en un sanatorio del que no volvió a salir. A los veinte años, Isabel debutó en la carrera de institutriz, para la

gresado poco antes a sus casas; y en adelante la «villa» no albergaría más que a la dueña, a una sobrina viuda cuyo único hijo acababa de ingresar en Saint-Cyr y a Lisa, la vieja criada que en la decreciente medida de sus fuerzas seguiría sirviendo al ama, de la que no se había separado nunca en cuarenta y tantos años.

Iban a ser las cinco. Lisa había venido dos veces ya a inquirir el momento propicio para servir el te, y otras tantas veces la señora Chandor la había aconsejado esperar algo más; y cuando maestra y discípula, sosteniendo ésta, más por cariño que por necesidad, el brazo de la anciana, bajaban, llegó Isabel Davant. En el comedor las esperaba un delicado «lunch» que Lisa preparó con unción; nada alegraba tanto a la buena sirvienta como esta ocasión de agasajar a sus «señoritas».

Y alrededor de la mesa de te, las dos jóvenes reanudaron la amistad, y la intimidad se hizo rápida y cordial entre ellas, que tenían caracteres semejantes, desarrollados por una igual educación.

Mónica se complacía pensando que sus herma-

Casa Marisa Antigua oficial de Coffret. Últimos modelos de la temporada en **SASTRE y FANTASIA**. Se admiten géneros.—SAN AGUSTIN, 6, 1.º—MADRID.



cual está maravillosamente dotada; las tristezas de la vida maduraron tempranamente su carácter; sin embargo, conserva la sensibilidad nativa y se hace querer en seguida.

—¿Y no tiene ahora compromiso?

—No, porque se ha casado su última discípula, con quien había estado seis años. Andaba en irato con otra familia, y seguramente hubiera sido admitida, pero... yo he procurado que no aceptara... Por ella y por ti me alegraría que os entendierais; respondo de ella como de mi misma; sabe cumplir dignamente su misión...

—¿Cuándo podríamos verla?

—Hoy estaba en Lyon y le escribí avisándola; si recibió la carta a tiempo no tardará en venir y podrás hablar con ella.

El resto de la tarde transcurrió muy rápidamente, según Mónica, entre conversaciones íntimas y evocaciones de los años pasados.

La señora Chandor renunciaba definitivamente a la enseñanza; se sentía envejecer y su salud dejaba ya mucho que desear. En previsión de esta retirada absoluta, hacía tres años que no reemplazaba a las jovencitas que salían al concluir su educación; las dos últimas habían re-

nitos iban a estar en buenas manos; Isabel Davant experimentaba sensación análoga; el trabajo le sería suave, favorecido por la corriente de simpatía que se estableció entre ambas y que había de seguir a los discípulos y a su familia.

Las dos jóvenes despidieronse afectuosamente de la señora Chandor y regresaron juntas a Lyon. Tenía prisa Mónica de que su padre conociera a la señorita Darant; como el hotel Chillon estaba en la ruta de la amiga, la presentación fué aquella misma tarde. Cuando la joven institutriz salió, estaba fijada su suerte; ocho días después la esperarían en la villa Mi-mont.

Mónica y su padre volvían la mañana siguiente y se disponían a preparar a los niños para la nueva situación.

El solo anuncio de venida de la institutriz causó en ellos disgusto. Querían tanto a la hermana; estaban tan habituados a estar siempre junto a ella, dispuestos a mezclarse en sus diversiones y en sus trabajos. ¿Qué iban a hacer sin ella?

Pero Mónica razonó: no se trataba de aban-

Cosmético "Potonic." Para las pestañas. Único que no escuace.
De venta en las buenas perfumerías

donarlos, ¡eso nunca!, sino sencillamente de hacerse ayudar, de doblarse, por decirlo así; y con rasgos tan amables describió a la «mademoiselle», que prometieron acogerla bien, obedecerla siempre y quererla, aunque no tanto como a la «buena hermana mayor», la mitad aproximadamente.

(Continuará.)

Modelos nuevos



1

2



5



3

4

1. Falda de lanilla fina color malva, plisada, con blusa completamente lisa, de vuelo de lana blanca; cuello vuelto con corbata de nudo, violeta oscuro, lo mismo que la casaca, que es de satén violeta. La falda y blusa cortadas, preparadas, el plisado hecho y todos los materiales para terminarla, 92 pesetas. Terminada, 114. La casaca preparada, con forro de seda, 81 pesetas. Terminada, 93. Sombrero en los tonos del traje, 41.

2. Traje para días frescos, en *kasha* banco hueso, con grandes plumas en el cuerpo y abrigo, bordadas en color gris; la falda con varios *panneaux* plisados y la blusa abierta de delante, abrochada con botones forrados de la misma tela, y manga lisa y ajustada, con pequeña vuelta de la misma tela. Cortado el traje, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 131 pesetas. Terminado, 151. Abrigo elegantísimo, juego del traje, con forro de seda y bordado, terminado, 210. Sombrero de seda drapeada, 38.

3. Traje de tarde en satén negro, con mangas formadas por volantes de crespón de China rosa antiguo, y en el centro seis jaretitas muy diminutas sirven de adorno; falda fruncida, unida a un cuerpo ajustado, y cinturón en el mismo talle, rodeado de un vivo rosa igual a las mangas. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 189 pesetas. Terminado, 204. Sombrero igual al traje, 31.

4. Otro lindo vestido de tarde o para ceremonia, en fayetina de seda verde agua, con incrustaciones de terciopelo grabado a mano, bordeadas de hilillo de oro antiguo; en la parte inferior de la falda se colocan seis hilillos, lo mismo que los que tienen las rosáceas de la falda y cuerpo. En el hombro izquierdo se coloca otra, de cuyo inferior sale un lazo caída de la misma tela del traje. Este vestido puede confeccionarse en el color que se deseen.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 210 pesetas. Terminado, 230. Sombrero, 42 pesetas.

5. Traje da tarde o noche, de muselina heliotropo, bordeando la falda una ancha banda de marabú del mismo tono; la parte superior

de ésta va fruncida por jaretitas que se unen a un cuerpo algo abultado y talle alto.

Escote ovalado, hombro estrecho y lazo flotante en el lado izquierdo.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 196 pesetas.

Terminado, 228 pesetas.



6. En lana azul marino; la falda con profundo fuelle en el lado izquierdo, y blusa en lanilla o vuela blanca, con grandes botones de nácar, con ancho cinturón de piel también blanca y hebilla azul.

El cuello y adorno de las mangas está combinado en el tono de la falda.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 134 pesetas.

Terminado, 145 pesetas.

Sombrero de copa drapeada, 31 pesetas.

7. Encantador vestido de vuela fina en color beige; la falda con *panneau* plegados y el cuerpo, en pico por delante, es de forma recta y le rodea un cinturón de piel, lo mismo que el lazo del cuello; este cuerpo se une a un canesú, lo mismo que en la espalda.

Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 119 pesetas.

Terminado, 131 pesetas.

El cinturón, con hebilla de galalit, 18 pesetas.

Sombrero de seda, 36 pesetas.

8. Linda combinación de popelina marrón y beige; el cuerpo cruzado desde el bajo de la falda y cuello vuelto, cortado al bias, desde donde viene una gran tabla; bolsillos en forma de triángulo y manga de campana, en combinación; en éstas, al terminar el cuello y los bolsillos, se adornan con botones forrados del tono claro.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 140 pesetas.

Terminado, 152 pesetas.

Sombrero de seda, en los dos tonos del traje, 39 pesetas.

9. Traje de abrigo, en paño de brillo color malva oscuro; la falda, muy cruzada, se abrocha delante por un gran botón forrado de la misma tela, igual que los de las mangas y delantero del cuerpo; éste tiene, rodeándole, dos bandas de la misma tela, incrustado por pespuntos el cuello, y las lazadas de las mangas son de fayette del mismo color.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 161 pesetas.

Terminado, 174 pesetas.

Sombrero de fieltro, con copa drapeada, 32 pesetas.

10. Traje túnica de *reps* negro, guarnecido de una doble línea de botoncitos dorados, que se cosen sobre las solapas, prolongadas hasta el cinturón, que es de ante color gamuza y rojo, lo mismo que el cuello, bordado con unas cadenetas negras. Las mangas tienen unas vueltas de tres tiras o bieses del mismo adorno.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 161 pesetas.



Terminado, 173 pesetas.

Sombrero con doble ala detrás, 34 pesetas.

11. Lindísimo traje en crepé *Georgette*, que tiene un volante en espiral que rodea desde el bajo de la falda hasta el hombro, dando una nota de gracia y elegante poco común.

Las mangas también se adornan lo mismo, hasta el codo, donde terminan.

Sobre el plisado se coloca un bies de dos centímetros de ancho, que se detiene en el segundo volante y forma unas lazadas figurando una estrella.

Cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales necesarios para terminarlo, 198 pesetas.

Terminado, 224 pesetas.

Filtro económico para agua

Se puede hacer un filtro por poco dinero. Se toma un recipiente (si es metálico, mejor) y se levanta sobre tres apoyos; en su parte inferior se coloca un grifo.

A la mitad de la altura se le pone un doble fondo agujereado, sobre el cual se extiende una capa de carbón vegetal muy molido, encima una capa de gravilla y finalmente otra de arena, que se cubrirá con otro poco de gravilla.

El agua se filtrará limpia y pura a través de estas diversas capas.

Al cabo de algún tiempo conviene cambiar los materiales empleados: el cartón, sin embargo, no se pierde, pues se deja secar y se utiliza como combustible.

Cómo se hace un ramo de flores

Las flores más raras y de mayor tamaño se colocan en el centro, luego vienen las medianas y finalmente las más pequeñas, que adornan la parte exterior.

Los colores se combinan así: se aproxima el amarillo claro, el color de carne, el azul y el blanco, con el violeta; el verde oscuro con los tintes claros, el verde claro con los tonos oscuros.

Evítese poner juntos dos colores principales, como el amarillo fuerte, el carmín y el azul.



12

13

12. Bonito traje de crepé Georgette azul talavera; la falda se forma por tres volantes plisados y pequeñas jaretitas o cadenetas en los intermedios, con biesses de tono marino; cuerpo liso, al que se superpone un gracioso figaro, con los mismos adornos que la falda.

Cuello apache, con lazo de cinta.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 204 pesetas.

Terminado, 219 pesetas.

Sombrero de copa drapeada, en el tono del vestido, de fayetina, 38 pesetas.

13. Traje de vuela de lana negra, en combinación con color oro cuadriculado, formando graciosos dibujos de aplicación en los dos tonos, que, además de ser de aspecto elegante, hace original y distinguida.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 158 pesetas.

Terminado, 172 pesetas.

Sombrero negro de seda, con ala caída delante, 29 pesetas.

14. De crespón de China color azul pastel; la falda



14

se une al cuerpo muy fruncida y haciendo arcos muy pronunciados, con vivo o festón en tono paja, lo mismo que el camisolín y los festones; el cuerpo está abierto y bordeado de festón, lo mismo que las mangas, hecho con seda brillante artificial.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 149 pesetas. Terminado, incluso el camisolín, 164 pesetas. Sombrero con el ala vuelta, igual al traje, 32 pesetas.

15. Traje de crespón de China marrón o marino, incrustado de otomán, en el mismo tono; las mangas y

manga, que es ajustada también, se deja ver el dibujo de la tela, sólo en la parte inferior.

El borde de la falda se remata en cuatro grandes ondas.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 141 pesetas.

Terminado, 153 pesetas.

Sombrero de copa drapeada y ala ancha, con grupo de flores, 36 pesetas.

19. Este lindo traje, de satén verde esmeralda, está adornado con encaje de seda oro antiguo; la falda se compone de ancho volante, en el cual se incrusta el encaje; en el cuerpo, imitando bolero, se coloca en todo el contorno un zócalo, que delante se prolonga hasta el escote.

Cuello y mangas también de lo mismo; en las últimas se forma un farol en la parte inferior, hasta el puño.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 189 pesetas.

Terminado, 209 pesetas.

Sombrero de fayetina, con fantasía, 38 pesetas.



15

Aprovechamiento de agua de lluvia

Para recoger el agua de lluvia se tiende una tela sobre un marco formado por cuatro listones y sostenido por cuatro patas.

El agua que cae sobre la tela pasa a través de ella y se recoge en un recipiente de vidrio o tierra barnizada, bien limpio.



16

17

El cuerpo inferior se hace de crespón blanco hueso, y el bolero se adorna de pequeños botoncitos de metal plateado, lo mismo que la hebilla del cinturón. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 142 pesetas. Terminado, 156 pesetas.

16. Muy a propósito para sport; la falda en lana a cuadros rojos y blancos, con bolsito chaleco de vuela blanca y cascaca rojo coral, como la falda, festoneados los bordes y bolsillos con lana blanca, haciendo juego también con el chaleco. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 139 pesetas las tres prendas. Terminado, 157 pesetas. Sombrero de fieltro blanco y rojo, con imperdible, 34 pesetas.

17. Traje en crespón de China blanco, con zócalo en la falda y volante cruzados en el cuerpo e incrustados, en color naranja y blancos, lo mismo que en las vistas del cuello y bajo de las mangas. Pequeña banda del mismo tono, con caída. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 154 pesetas. Terminado, 158 pesetas. Sombrero de seda color naranja, con lazo tono ladrillo, 31 pesetas.

18. Traje de tarde, en muselina de seda estampada de varios tonos sobre fondo gris perla; la falda, ligeramente fruncida, se une al cuerpo, que tiene el estampado en forma de chaleco, y en la



18

19

Abrigos de verano



20

20. Abrigo de entretiempo, en popelina gris acero; tablas unidas a un canesú, lo mismo que en la espalda, y cinturón de la misma tela. Cuello semialto, del que parte una cinta de seda más oscura, que se anuda y cae hasta cerca del borde.

Cortado, preparado, forrado de seda y todos los materiales necesarios para terminarlo, 319 pesetas.

Terminado, 151 pesetas.

Sombrero de fieltro azul natié, 29 pesetas.

21. Abrigo de terciopelo de seda verde esmeralda; cuerpo flojo, que se cierra por broche doble de galalit del mismo color; la falda se forma de cuatro volantes lisos, que bajan en el costado derecho y suben dando una nota de gracia y elegancia al cruzar y abrochar los delanteros.

Cuello vuelto y manga ancha.

Cortado, preparado, forrado de seda y todos los materiales necesarios para terminarlo, 210 pesetas.

Terminado, 228 pesetas.

Sombrero, 37 pesetas.

22. Abrigo de terciopelo color cobre, con bandas de satén de tono muy oscuro; de la costura del costado derecho parte un godet plegado de abanico.

Los delanteros son muy cruzados, y las mangas se adornan también con bandas del mismo satén.

Cortado, preparado, con forro de seda, 171 pesetas.

Terminado, 189 pesetas.

Sombrero de seda, drapeado delante, con un pompón de seda color cobre, 29 pesetas.

23. Abrigo de lana color gacela, de forma floja, para mañanitas frescas, de suma utilidad.

El corte es muy complicado, pero caprichoso y amplio; las mangas, rectas, recogidas por un estrecho cinturón; cuello doble de la misma tela, con tres botones que se abrochan y están colocados diagonalmente. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 89 pesetas.

Terminado, 103 pesetas.

Sombrero de fieltro, de copa alta, 31 pesetas.

24. Otro abrigo, muy propio para deporte, en lana gruesa; la falda cortada en forma y el cuerpo drapeado y ablusado, con hebilla de acero.

Bolsillos en el lado izquierdo del cuerpo y dos en la falda.

El cuello, de la misma tela, se cruza, y las solapas fantasía, cortadas al bias, tienen la caída de chorrera.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 114 pesetas.

Terminado, 129 pesetas.

Un pueblo que abunda mucho en España

La sencilla y poética palabra *prado* ha servido para denominar a muchos pueblos españoles.

Hay *Prado* en Almería, en Burgos, en Coruña; cuatro en Lugo, seis en Pontevedra, tres en Orense, tres en Oviedo y uno en Zamora.

Total, veinte pueblos que se conocen con el nombre igual, para todos, de *Prado*.

No contentos los españoles con este exceso de *prados*, han distinguido con el nombre de *El Prado* los siguientes pueblos:

Dos en Almería, uno en Cáceres, uno en Murcia, uno en Málaga, tres en Orense y uno en Santander.

Total, nueve *El Prado*.

Para escribir un sobre a Prado o El Prado, debe de consultarse una Geografía postal.



21



22

23

24

Lavado de las botellas

Si ha contenido una botella aceite de hígado de bacalao, se limpia con lejía fuerte, luego con amoníaco y finalmente con agua.

Baños de mar a domicilio

Se preparan sales marinas con lo siguiente:

Cloruro sódico, 800 gramos; cloruro de magnesio, 110 gramos; cloruro de calcio, 20 gramos; bromuro de potasa, 3 gramos; yoduro potásico, 2 gramos; sulfato de magnesio, 65 gramos.

La cantidad de 500 gramos de esta mezcla es suficiente para un baño.

Estas sales deben de estar secas, y guardarse en sitio bien seco.

Filigrana de plata

Para limpiar los objetos de filigrana de plata ennegrecidos, basta sumergirlos en una solución de cianuro de potasa (muy venenoso).

Si en el objeto no entran otros metales más que la plata, se le puede hervir con ácido sulfúrico.

25. Traje de crespón de China color amatista; tiene una linda combinación de plisados y tela lisa que los recoge; el cuello se bordea de un bias del crespón, que en su terminación se forma un lazo con caída.

El traje cortado, preparado y plisado, con todo lo necesario para terminarlo, 190 pesetas. Terminado, 204. El abrigo en satén de seda del mismo color, adornado, cuello y carteras con marabú, forrado de crespón de China, cortado, preparado, con todo lo necesario para terminarlo, 201 pesetas. Terminado, 219. Sombrero igual al abrigo, 42 pesetas.

26. Traje de paseo, en satén azul rey, orlado con un volante que forma la falda, de un estrecho plisadito de gro marino. El cuello tiene la misma combinación, prolongándose las estrechas caídas flotantes hasta casi el borde de la falda y rematando éstas en un fleco de seda del azul del vestido.

Cortado, preparado, el plisadito hecho y todo lo necesario para terminarlo, 152 pesetas. Terminado, 166. Sombrero de satén marino, 43 pesetas.

27. Traje de crespón de lana en beige, con un panneau plegado delante; cuello alto con vueltas de piel marrón, lo mismo que en las mangas



26



27



28



25

y cinturón, con hebilla de galalit. La falda se adorna con dos útiles bolsillos en el delantero; el cuerpo figura abrocharse con diminutos botones del mismo color que la hebilla. Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 69 pesetas. Terminado, 81. Sombrero, 26 pesetas.

28. Abrigo de lana, de entretiempo, color amaranto, abluado ligeramente en los costados el cuerpo y pliegues muy profundos en la falda; unas jaretas hechas interiormente figuran un canesú redondo, de la misma pieza. Cuello y carteras de renard color gris.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, con medio forro de seda, incluyendo la piel, 136 pesetas. Terminado, 151 pesetas. Sombrero de moaré, 33 pesetas.

29. Traje de vuelo rosa antiguo, con bordes color cobre; falda plisada y unida a un cuerpo completamente liso; del hombro derecho sale una caída de cinta con lazo lo mismo que el adorno del borde inferior de la falda y cinturón.

Preparado, plisado y todos los materiales para terminarlo, 95 pesetas.

Paletó de lana gris rosáceo, con vueltas del cuello hasta el borde de abajo y ribeteado de trencilla.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 82 pesetas. Terminado, 94 pesetas.

Sombrero, 28 pesetas.



29

PARA SER CENTENARIA

En Montreal (Canadá) acaba de cumplir ciento siete años la señora Rosa Cohen.

Como caso extraordinario, ha sido la nota de actualidad durante unos días. Los periodistas se han apresurado a celebrar con ella entrevistas:

—¿A qué atribuye usted su longevidad?

—Es preciso ser optimista, estar siempre de buen humor con o contra todos.

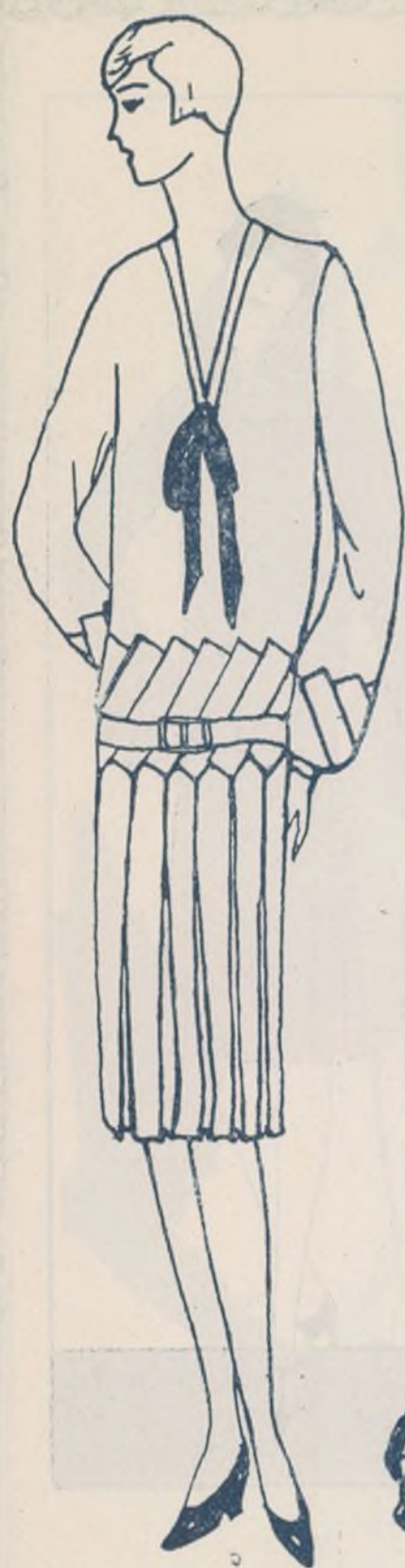
—¿Se puede saber cuál ha sido vuestra comida preferida?

—He comido de todo lo que me apetecía.

—¿Cuál ha sido vuestra bebida?

—El café puro. Puede decirse ha sido mi bebida y mi vicio. Días había que tomaba hasta cinco tazas.

He aquí una buena noticia para los aficionados al café: pueden satisfacer su gusto y alargar su vida.



30



32



31



33



34



35

30. Traje de pañete, forma lisa; falda y cintura formando pliegues encontrados.

31. Traje de fular estampado. Forma lisa, con sobrefalda.

32. Traje de batista o fular, adornada con un delantal la falda y lienzo al color, formando vivo.

33. Trajecito de vuela estampada, en azul pastel y lunares blancos, lo mismo que el cinturón y las vueltas del cuello, con los pequeños puños. Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 59 pesetas.

Terminado, 70 pesetas. Sombrero de fieltro blanco, 31 pesetas.

34. En la nalla fina color caoba con bieses de bolsillos, cuello y puños en color hueso.

Este novísimo y sencillo traje en que se abren los delanteros sobre un *panneau* liso azul *natié*, igual a la corbata y los botones.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 49 pesetas.

Terminado, 59 pesetas.

35. De *voile* rosa pastel, adornado con incrustaciones de bandas igual

cruda, sino hervida durante cinco minutos.

4.^a Si la casa no tiene agua corriente se hervirá durante cinco minutos la del pozo antes de ponerla en contacto con el cuerpo, y sobre todo antes de destinarla a la bebida o a la limpieza de la boca.

5.^a Fuera de la casa, y singularmente de la ciudad, evítese el beber agua de cuya bondad no se esté seguro.

6.^a Evítese igualmente el empleo del hielo en el agua destinada a la bebida o en contacto directo con los alimentos.

7.^a Mantener con cuidado la limpieza de las ropas, y especialmente del W. C.

8.^a En caso de haberse declarado la enfermedad, obsérvense con escrupulosidad estas reglas.

Lea usted las obras de
Ricardo León
SAN MARCOS, 42
MADRID

al estampado de la tela, que tiene en fresa obscuro las motas que representa el grabado.

Cuello drapado y lazo con caída; la banda del inferior de la falda se recorta con dibujos de sardinetas.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 76 pesetas.

Terminado, 88 pesetas.

Sombrero con ala levantada, en tela de seda, 27 pesetas.

PRECAUCIONES PARA EVITAR LAS FIEBRES TIFOIDEAS

Las siguientes reglas higiénicas individuales están encaminadas a evitar las fiebres tifoideas:

1.^a Evitar los excesos en la comida y en la bebida.

2.^a No comer ostras, ni verduras crudas, y limitar en lo posible el consumo de frutas no cocidas. Estas, en todo caso, se lavarán con agua pura (agua hervida es la mejor) y se mondarán antes de comerlas.

3.^a No tomar leche

El indispensable chaleco cerrado

Ofrecemos a nuestras lectoras un bonito y sencillo chaleco cerrado, del tipo que los franceses llaman *pullover*, que lo mismo pue-

ta el revés y pone claramente en evidencia la forma como se ejecuta; la figura 40 es una muestra que nos da a conocer el derecho.

Cómo se hacen las vueltas.—Debemos advertir que el punto hay que ejecutarlo siempre al revés. Cójase, en lana crema, el número de puntos necesarios para la primera vuelta, de igual manera que se cogería para punto ordinario al revés; hacedle pasar de la aguja izquierda sobre la derecha, sin hacer el punto; haced el punto siguiente al revés, y así sucesivamente, o sea que se pasa alternativamente por un punto sí y otro no, montando sobre aquel que no se ha cogido.—Segunda vuelta, se hace enteramente al revés, cogiendo todos los puntos.—Tercera vuelta, utilizad la lana color cobre, haced un punto al revés, tomad el punto siguiente al revés, pero sin hacerlo, de la misma manera alternativa que hemos explicado para la primera.—Cuarta vuelta, de lana cobre, completamente al revés, cogiendo todos los puntos, como en la segunda. Así sucesivamente, como se ha dicho, desde la primera vuelta, cambiando oportunamente la seda de ambos colores.

Delantero (figura 38, izquierda).—Empezad por el bajo, línea 1-2, cogiendo el número de puntos necesarios con la lana cobre, para obtener la anchura necesaria. Debéis ejecutarla a punto *jarretière*, dándole una altura de unos cinco centímetros, línea 3-4. A partir del punto 4, trabajad en punto miosotis hasta la altura del número 5, que se halla a la derecha del esquema, al nivel del pico del escote, indicación X, desde cuya altura se iniciarán las dos mitades. Dejad los puntos cogidos en su aguja e iniciad la primera mitad, utilizando una nueva aguja.

Altura del primer lado.—A partir de X-6, y hasta la línea del hombro, 7-8, iréis disminuyendo un punto cada dos vueltas, solamente por el lado inferior, o sea el comprendido entre X-8.

Para conseguir la disminución bastará hacer juntos dos puntos en dicho borde X-8. A pesar de la disminución, id observando al hacerla si el trabajo coincide con un patrón que conviene haber cortado. Últimamente, volved los puños y fijad los hilos.

Alto del segundo lado y abertura del bolsillo.—Haced los puntos comprendidos entre X-5 hasta la abertura del bolsillo, línea b c, a la altura a, habiendo ejecutado las dimensiones del borde X-9.

Abertura del bolsillo.—Cuando lleguéis a la altura a haced el punto hasta la distancia b; volved los puntos hasta la distancia c; la línea b-c corresponde a la abertura del bolsillo. Terminad la vuelta en el punto d. Coged en la aguja, continuando, un número de puntos que corresponda al de puntos vueltos, lo que nos lleva ya a una altura por encima



36

37

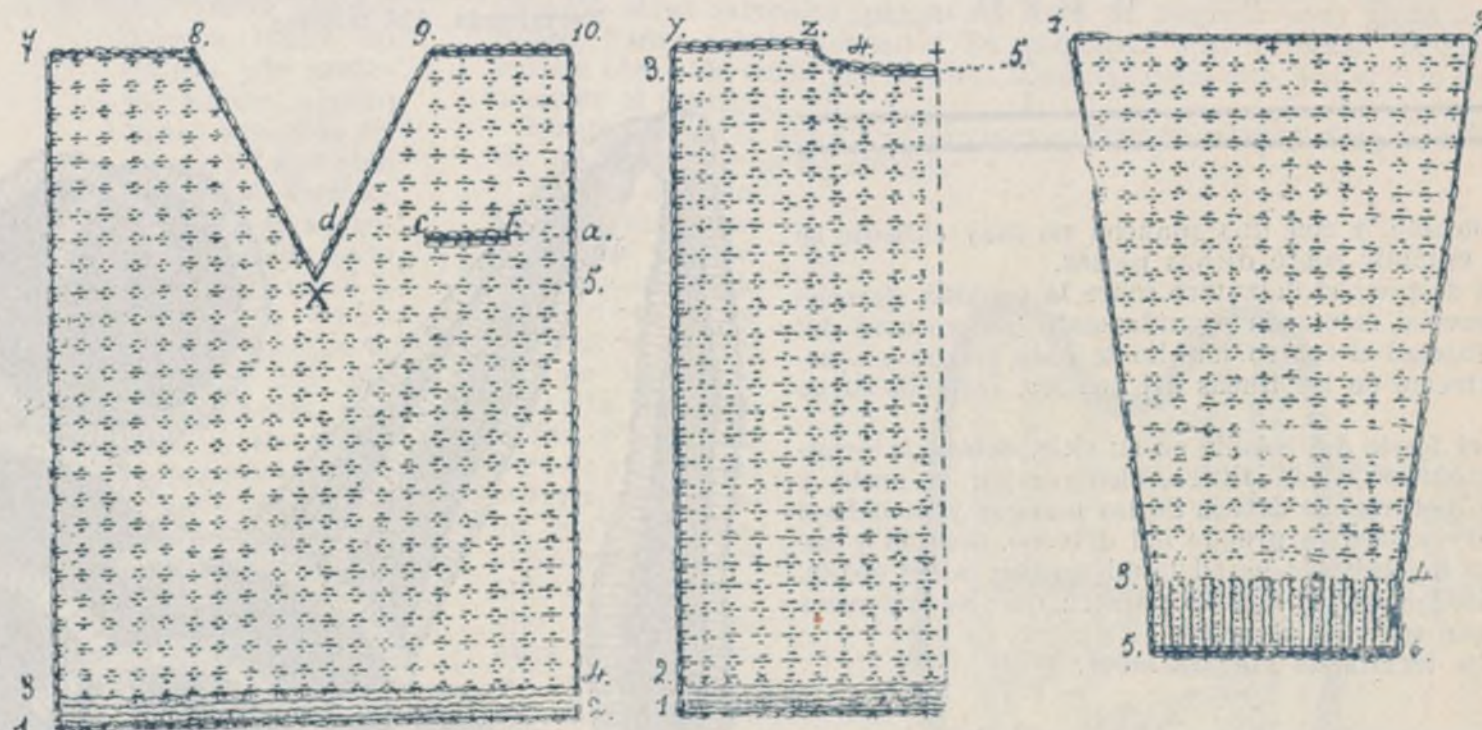
de utilizarlo un joven que una señora o señorita jóvenes.

Los materiales necesarios para su confección, son:

Lana céfiro, que se emplea doble, a dos colores, 200 gramos en crema y 200 en tono cobre; tres agujas del número 4, una aguja para cañamazo y un papel de tamaño adecuado para cortar un patrón del tamaño que se desee.

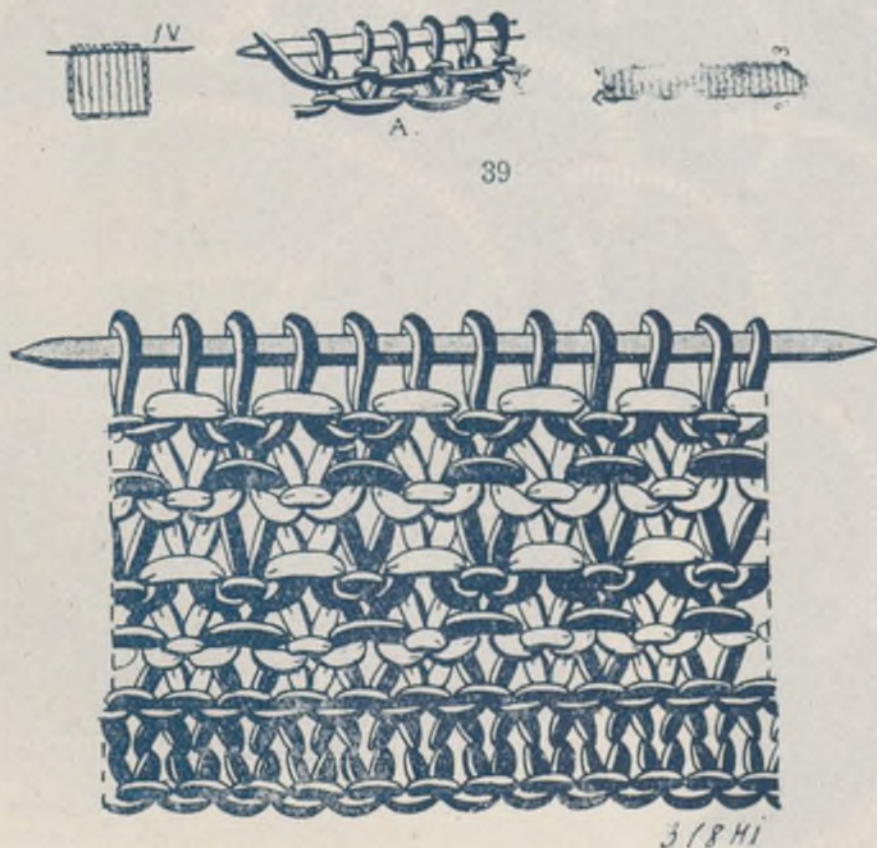
Puntos en que se ejecuta: El cuerpo, en punto miosotis; puños y canchales, con dos puntos del derecho y dos del revés; el borde del escote y zócalo del cuerpo, a punto *jarretière*, constantemente al derecho; el fondo del bolsillo haciendo una vuelta al derecho y otra al revés.

Ejecución del punto miosotis: Debe el llamarse así al aspecto que presenta, pues forma una combinación de puntos que recuerdan a esta linda flor. Este punto, en sus dos caras, se presenta completamente diferente. El detalle A de la figura 39 represen-



38

39



40

del nivel b; terminad la vuelta en el punto a y seguid trabajando hasta el nivel del segundo hombro, línea 9-10. Volved los puntos.

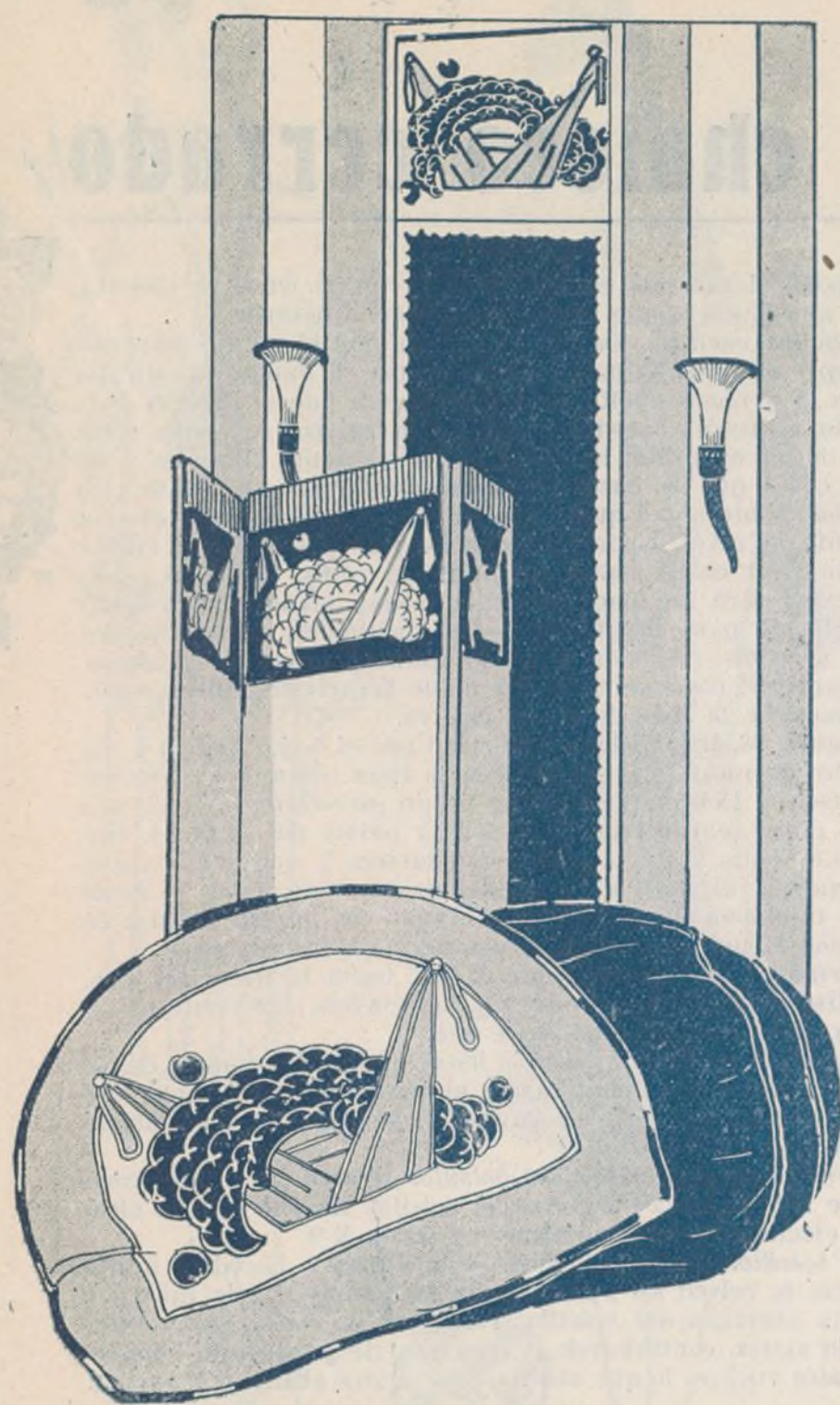
Espalda (figura 38, centro).—Se hace de una sola pieza, empezando por el bajo, altura 1-2, con la lana cobre, a punto *jarretière* en una altura de cinco centímetros, nivel 2; continuad a punto miosotis, a todo lo ancho hasta el punto 3, desde cuyo nivel trabajaréis hasta el punto 4; volved los puntos comprendidos entre 4-5, que es la anchura del escote por detrás. El punto X señala el centro de la anchura de la espalda. A partir del punto 5, con una nueva aguja terminad la altura del primer hombro y luego la del segundo, prosiguiendo en el punto 4, hasta la altura y z.

Manga (figura 38, derecha).—Se empieza por la línea 1-2 con lana crema, cogiendo una anchura de puntos correspondiente a la totalidad de la sisa, o sea unos 40 centímetros, y proseguid menguando un punto cada cuatro o cinco vueltas en ambos extremos, hasta alcanzar la altura del puño, línea 3-4, comprobando de vez en cuando con el patrón por si este menguado tuviese que ser más o menos frecuente. A partir de la línea 3-4, fijad la lana crema, y con la cobre solamente haced el puño a punto de *jarretière* en una altura de unos ocho centímetros, y finalmente volved los puntos, línea 5-5.

Fondo de bolsillo (figura 39, izquierda).—Con la lana crema coged un número de puntos que corresponde al de los puntos vueltos para formar la anchura de la abertura del bolsillo; haced a punto de jersey en una altura de ocho a diez centímetros y volved los puntos.

Tira de bolsillo.—Coged ocho puntos con la lana cobre; trabajados en una altura correspondiente a la abertura del bolsillo, y volvedlos.

Tira del escote (figura 39, derecha).—Debe empezarse en el punto 1, matando tres puntos con la lana cobre. Ejecutad hacia el nivel 2-3, aumentando un punto cada dos vueltas, siguiendo el borde 1-3 solamente. Desde el nivel 2-3



41, 42 y 43

Sobre un vestido ligero en tul de seda, para los días calurosos de verano, resulta bellísimo el bordado del dibujo figura 44, en tamaño natural.

La cuadrícula a punto plano, encuadrado de frutas bordadas a punto anudado de los dos tonos, es de una encantadora ligereza.

Entre los colores poco sucios puede elegirse el crudo, crema, gris perla, y bordarlo de azul y verde con puntos discretos de seda oro.

Para mueblaje, los bordados antiguos nos proporcionan muy curiosos motivos decorativos.

Tal es el que reproducimos en la figura 47, ejecutado a punto de festón en seda de Persia oro viejo, y que puede ser también una aplicación de satén azul oscuro sobre fondo de tafetán color cuello de pichón.

Este mismo motivo se puede pintar en colores plata, verde oscuro, oro y negro, estilo chino, para entreveniana o biombo.

El papel transparente en crema, rayado de oro y negro, que se aplica con pasta de vidrio traslucido, salpicada de polvillo de oro, forma un conjunto exquisito, que viene a completar la decoración del biombo.

Los cuerpos de éste, de reps marrón de India, están guarnecidos de *panneau* de satén negro, pintados de verde oscuro y oro viejo, del motivo figura 47.

La parte superior se halla decorada con un grueso grano verde oscuro.

Se puede componer en el mismo estilo una pantalla de chimenea, en satén de varios tonos o en terciopelo pintado, con ayuda del mismo motivo.

41. Almohadón preparado, 24 pesetas. Terminado, 39 pesetas.

42. Biombo en tela bordada o pintada.

La tela dibujada y empezada a bordar las tres hojas y todos los materiales para terminarla, 35 pesetas.

Terminado, 181 pesetas.

43. La cortina, preparada, 145 pesetas. Terminada, 228 pesetas.



44



45

No hay sombreros bonitos
y verdaderamente económicos más que en
"LA ELEGANCIA,"
FUENCARRAL, 10, PRINCIPAL



47

Las labores figuras 41, 42 y 43, se adornan con el motivo de la figura 47.

48. El delantalito preparado, 8,50 pesetas.

Terminado, 12 pesetas.

El motivo bordado es el de la figura 46.

49. Trajecito preparado, 21 pesetas.

Terminado, 42 pesetas.

50. Para niña de tres a cinco años, preparado, 31 pesetas.

Terminado, 53 pesetas.

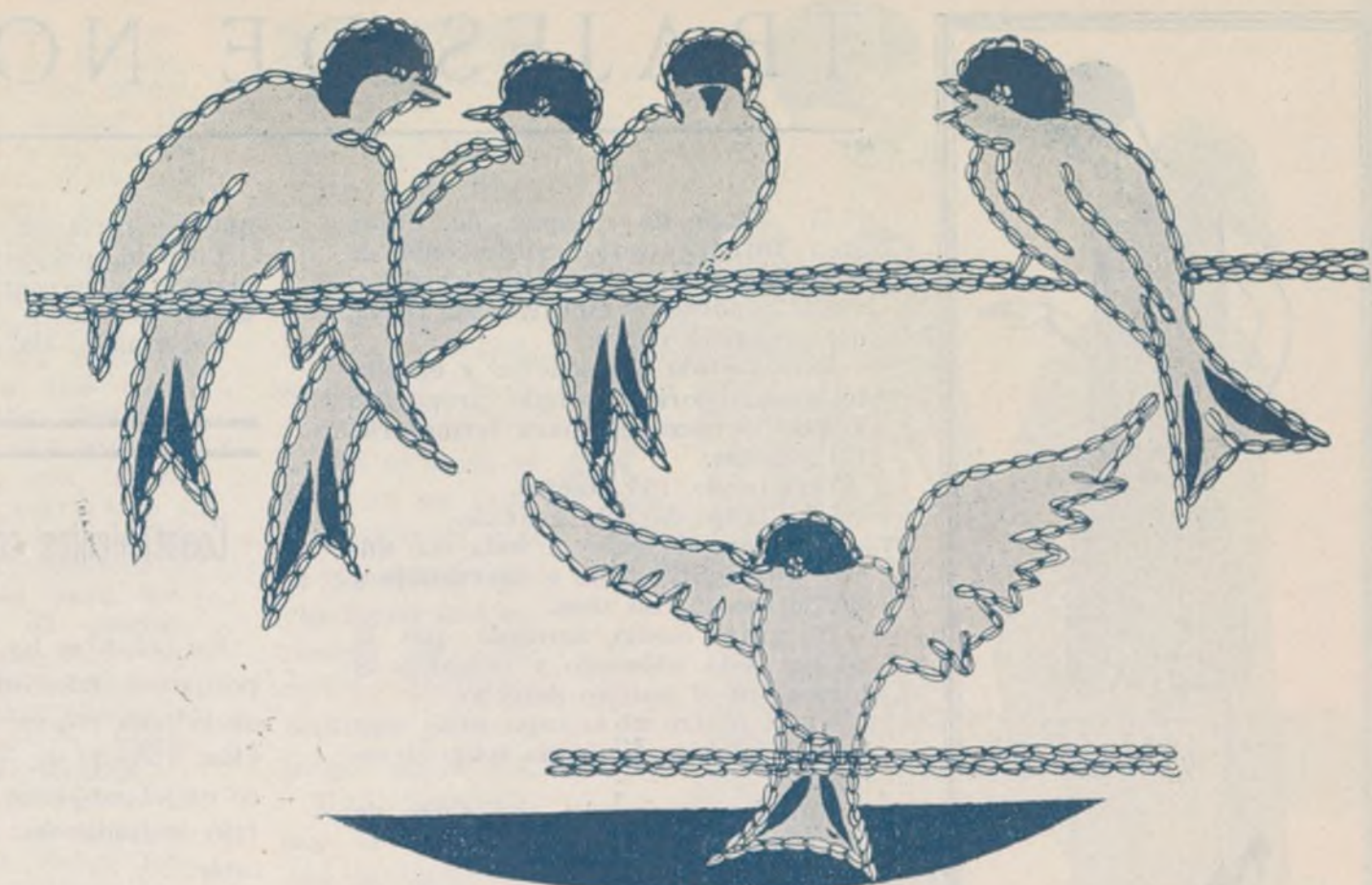
El motivo bordado es el de la figura 44.

Silencio

Noche espléndida, radiante, serena... Los árboles que bordean el Canalillo, alargándose en la sombra, parecen querer besar a las estrellas y estrecharse en las contorsiones dolorosas del imposible deseo. Diáfano el ambiente: la luna parece una hermosa perla prendida en la inmensidad azul; su pálida claridad lo embellece todo. ¡Oh, estas incomparables noches de enero madrileño! Todo está en calma; sólo algún transeúnte interrumpe el religioso silencio que invade el paisaje. Es tan hermoso cuanto me rodea que, sin poderme sustraer a su encanto, sigo andando hasta el Hipódromo. ¡Solitario también! Noche cerrada de un día festivo; el público alegre y bullicioso abandonó ya este hermoso paseo de la Castellana, tan concurrido a otras horas. Algún rezagado paseante, enamorado, cual yo, de estas noches espléndidas llenas de belleza y de misterio, camina a paso ligero embutido en un confortable abrigo. El monótono rodar de un coche que sube lento y baja y vuelve a subir nos dice quedo, a los que la vida nos hizo observadores, que pasa el amor discretamente oculto y agobiado en el reducido espacio de una berlina.

¡Noche hermosa; noche serena, clara y transparente cual límpido cristal... con qué insistencia invitas al goce de los besos que acarician el alma!

Experimento la sensación de vivir en un mundo muy grande y muy solo. Y al pensar que soy el eterno caminante que no ha de llegar a la meta jamás, siento que se me oprime el corazón. ¡Sola, eternamente sola; como aver, como mañana, como siempre quizá!... Y al hundir, con la desesperación de la impotencia, mis ojos en la inmensidad azul, observo un magnífico lucero que me precede; el mismo que noté al emprender el regreso de Chamartín. Creí que allí se quedaba y veo con placer que me acompaña, me mira, me acaricia,



46

me sonrío. ¡Quizá sabe cuánto me gustaría vivir en una estrella!

A medida que me aproximo a Cibeles, parece animarse todo. Alguna que otra pareja enlazada susurra un «to quieros», algo siempre nuevo y siempre igual. En el extremo de un banco, unos novios, muy juntos, viven unos deliciosos momentos de éxtasis; los ojos en los ojos; juntas las manos, sin noción de otra cosa que su cariño. Son actores de esa gran tragedia del amor, sin cuyos punzantes dolores la vida es un erial.

Sigo ligera en mi caminar, y mis ojos se detienen al divisar, a lo lejos, una lucecita que semeja un faro. Me atrae; voy obsesionada hacia aquella claridad. Ya estoy próxima... Es una lámpara que ilumina suavemente una estancia acogedora y seguramente dichosa. Es luz de hogar; habla de amor y de ternura. Irradia una claridad suave y azulada, dejando la estancia en una deliciosa penumbra... En torno de la mesa que ilumina, un niño juega a las batallas; junto a sus manitas ligeras como pájaros, otras varoniles colocan en línea de combate unos muñecos de plomo. Padre e hijo, juegan a los soldados... Muy próxima, la madre mece a otro niño entre sus brazos... ¡Cuántas como ella, con el hijo de su amor en el regazo!

Siento frío en el alma y en el cuerpo. Frío de soledad. Sigo caminando. Andar, andar es mi destino.

Mi casa silenciosa abre sus puertas para recibirme. Hay un mudo reproche en los cuadros y objetos que me ayudan a llevar la vida. Mis libros parecen protestar más enérgicamente de mi melancolía. «¿No somos tuyos? ¿No te queremos? ¿No sosegamos tu alma con la esencia preciosa de los espíritus selectos? ¿No somos tus mejores amigos? Sólo nosotros no te defraudaremos.»

¡Es verdad! Pero el llanto nubla mis ojos; siento su amargor, y arrodillada ante el Crucifijo que vela mi sueño, en plegaria que entraña honda desesperación y rebeldía, le digo, levantando hasta El mis ojos, prefiados de lágrimas: «¿Por qué no, Señor; por qué no?»

MARIA EUGENIA
HERNÁNDEZ Y
BARRETT.
Enero, 1925.



48, 49 y 50

Pasatiempos útiles en el hogar

Los pequeños trajes de niño, sus pantaloncitos o delantales, requieren adornos sencillos y alegres. El delantalito número 48, en ófiro rayado, azul o rosa, lleva un ancho bolsillo, donde se borda un grupo de gorriónes (figura 46) en seda de Persia D. M. C.

Preparado, con materiales para terminarlo, 8 pesetas. Terminado, 12 pesetas.

Sobre el trajecito de linón blanco de la figura 49, que puede copiarse en tul o en crespón de algodón blanco, se ejecuta un galón sencillito (figura 45) en seda de Persia D. M. C. o en algodón perlé de la misma marca, en color almendra, musgo, coral o azul persa.

FABRICA DE PLISADOS
Se plisan toda clase de géneros en plano, acordeón y dibujos.—Se bordan vestidos.—Se hacen vainicas y se forran botones.—Se plisa y borda para provincias con rapidez.
VERA
CARRETAS, 9.—MADRID

TRAJES DE NOCHE



51

51. Traje de crepón de China rosa antiguo, con incrustaciones de color malva en bieles transversales; escote cuadrado y cinturón con caída, de terciopelo negro.

Este vestido tan sencillo y elegante, para señorita, cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 171 pesetas.

Terminado, 185 pesetas.

52. Traje de seda granate.

53. Capa de satén de seda, con ancho volante fruncido e incrustado a festón, hecho con seda.

El gran cuello anudado que la adorna está ablusado y descansa el lazo sobre el hombro derecho.

En el centro de la capa tiene otra banda, también fruncida como el volante.

Cortada, preparada, con forro de crepón de China, 212 pesetas.

Terminada, 235 pesetas.

Esta capa es en color palo de rosa.

54. De crepón de China estampado y volantitos de tono marino rizado; la falda lleva dos, y en el cuerpo, que está ablusado por ancho cinturón drapado, se hace marco en forma de óvalo; el plisado termina en lazo, con caída.

Cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales necesarios para terminarlo, 161 pesetas.

Terminado, 175 pesetas.

55. Traje de crepón de China satinado color fresa, con bordado de plata y piedra de cristal en el borde del escote y nacimiento de la falda, que se sobrepone, dos grandes volantes de fleco de seda.

Cortado, preparado, dibujado, empezado el bordado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 198 pesetas.

Terminado, 231 pesetas.

56. De moaré de seda color azul marino, con varios godets de tono rosa antiguo y banda drapada del tono de los godets, lo mismo que el canesú,

que se corta en pico muy agudo.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 179 pesetas.

Terminado, 196 pesetas.

Conocimientos sobre los helados

Un helado se ha de tomar despacio, porque el frío intenso que produce en la boca impide una rápida deglución. Tomado de esta manera produce en el estómago una sensación de frío seguida de una reacción notable.

Los mantecados, bizcocho helado, etcétera, que es costumbre tomar después de las comidas, aumentan y excitan las fuerzas del estómago, y por esto ayudan la digestión.

Si la cantidad de helado fuese excesiva el estómago, refrigerado con exceso, funcionaría mal y se exponería a una indigestión.

Se puede afirmar, como regla general, que los helados constituyen un refresco sano y agradable, pero no se puede decir lo mismo de un vaso de agua helada, ya que, prestándose por su forma líquida a ingerirlo rápidamente, produce una disminución rápida de calor, perjudicial al organismo o, por lo menos, perturbadora de la digestión.



52



53

54

55

56



57

crepón de C
sobrepuesta,
Todas las
vueltas.

La faldita
Cortado, p
lo, 42 pesetas.

Terminado,

62. Este l
céfiro color
canesú y en l

Cortado, p
15 pesetas.

Terminado,

63. Un se
oscuro.

Para niña

Cortado, p
19 pesetas.

Terminado,

64. Traje
crepón blan
Muy elega

Cortado, p
36 pesetas.

Terminado,

65. Para
beige.

La casaqui
corbata roja.

La blusilla
Cortado, p
para termina

Terminado



N
-
Z
-
Z
O
S





57

58

crepón de China de dos tonos, rojo y blanco; faldita sobrepuesta, con cuello vuelto y corbata de nudo.

Todas las uniones de una tela con otra se festonean con diminutas vueltas.

La faldita se une a un forro o cuerpo interior.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 42 pesetas.

Terminado, 51 pesetas.

62. Este lindo delantalito o traje, para nena de tres a cinco años, de céfiro color crudo, con bandas de damas malva y negro en el borde del canesú y en los bolsillos.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 15 pesetas.

Terminado, 17 pesetas.

63. Un sencillo y bonito traje de kasha verde reseda y bordado más obscuro.

Para niña de cuatro a seis años.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 19 pesetas.

Terminado, 26 pesetas.

64. Trajecito de crepón de China rojo, con pecherita de jaretas en crepón blanco, con botoncitos de nácar, redondos, y lazo de cinta marino.

Muy elegante, para niña de cuatro a seis años.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 36 pesetas.

Terminado, 43 pesetas.

65. Para niño de tres a cinco años, de paño fino rojo, con chaleco de seda beige.

La casaquita va adornada con doble fila de botones de bolita en dorado, y corbata roja, de seda.

La blusilla interior; se deja ver la manga por debajo de la casaca.

Cortado, preparadas las tres prendas, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 49 pesetas.

Terminado, 59 pesetas.

57. Traje de g bardina Burdeos, adornado con dobles filas de botones de nácar. Cuello blanco de otomán. Para niño de tres a cinco años. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 31 pesetas. Terminado, 39.

58. Para niña de cuatro a seis años, este lindo vestidito, en lana fina azul lavanda, con faldita plegada, corbata y adorno color violeta. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 32 pesetas. Terminado, 38.

59. Traje compuesto de falda plisada y una graciosa blusa. Tela cuadrículada.

60. Abriguito de reps o popelina; el bajo del abrigo forma falda plisada.

61. Para niña de tres a cinco años, de



LAS FLORES QUE PIERDEN SU PERFUME

Se ponen en una caja de madera, empapada interiormente con hie-lo. En el fondo se aplica un tubo, por medio del cual se introduce en dicho fondo una corriente de anhídrido carbónico saturado del olor propio de la flor.

Esta corriente, que se desarrolla con un aparato especial, pasa a través de un recipiente lleno de esencia, que la perfuma.

Al atravesar la caja cede su perfume a las flores.

Luego se puede fijar este perfume sobre ellas con una pequeña cantidad de glicerina.



59

60

PARA ADORNAR LOS TRAJES DE NIÑOS

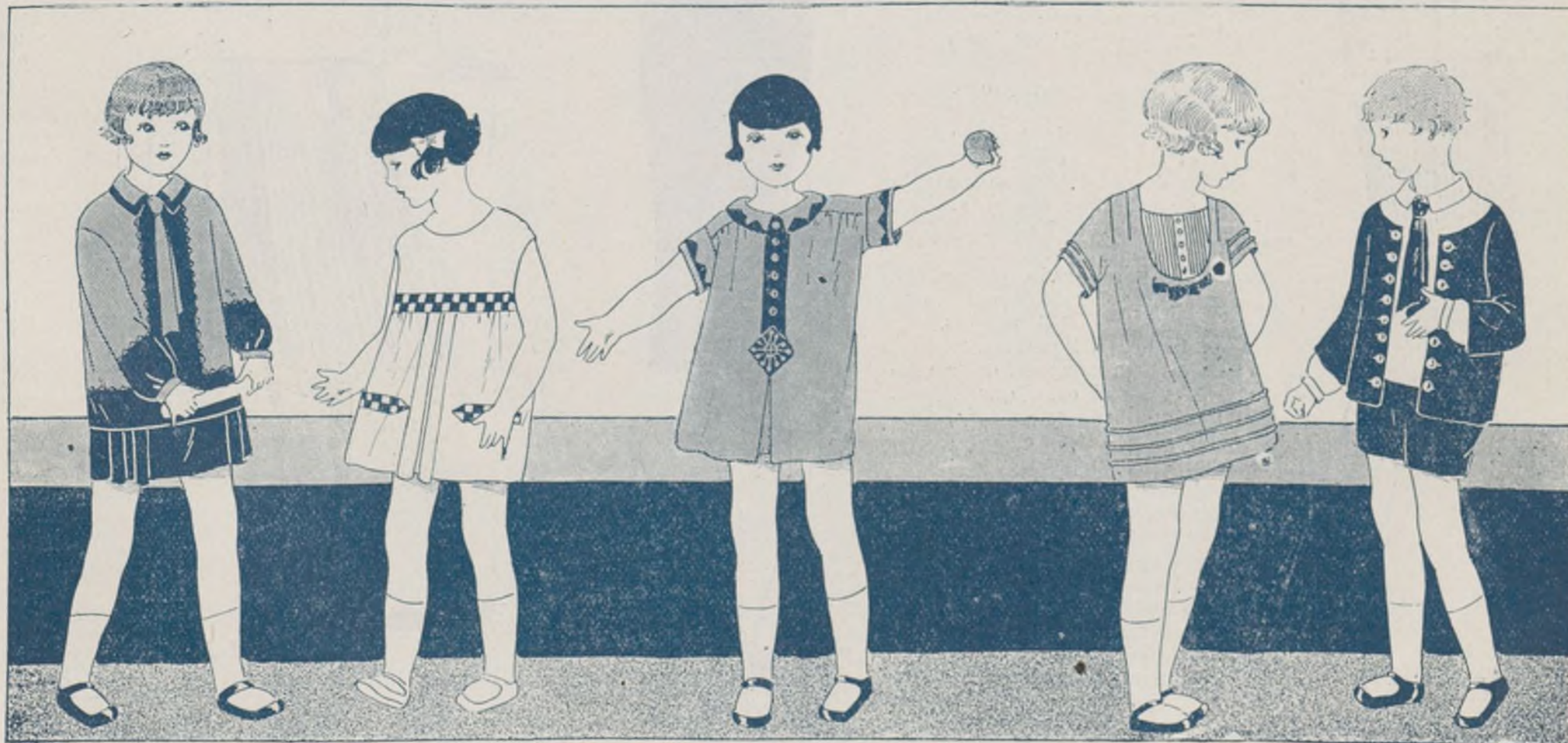
Los trajes lisos, y sobre todo los efectos de adornos obtenidos por recorte de los bordes o incrustaciones de tejido, resultan más prácticos para las *toilettes* infantiles, en cuya sencillez reside la mayor gracia.

Basta una pequeñez, casi nada, para añadir una nota de elegancia. El trabajo de incrustaciones es más bien minucioso que complicado. Además, a menudo se procede a la mezcla de tejidos que contrasten o a una unión de piezas para formar una aplicación, siendo suficiente el picar la tela solamente por el borde del adorno. Esto se hace, sobre todo, en los tejidos ligeros; para los más fuertes, las incrustaciones son preferibles, puesto que dan ángulos más netos y más fáciles, y aun más ajustados. De esta manera se podrían usar aplicaciones para un trajecito de jersey (fig. 59), pero se incrustará el borde y los adornos de terciopelo en el traje capa (fig. 60).

Para realzar el efecto, los botoncitos de nácar sobre el modelo fig. 57, se colocan en una doble fila, reunidos por bridas de un color que destaque del traje, que será de fondo claro, blanco o crudo.



50-2-N



61

62

63

64

65

66. Traje para paseo; la chaqueta en satén de seda color coral, con cuello, y delante del cinturón, negro, lo mismo que la falda; es lisa por detrás y plegada por delante. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 181 pesetas. Terminado, 195. Sombrero de fayetina negra, con flores de seda, 32.

67. Muy a propósito para sport; de lani-lla color cobre; la falda plisada, con un chaleco de franela blanca, bordada una aplicación en el centro del delantero, y cinturón de piel en tono oscuro. Chaqueta de la misma tela que la falda, con bolsillos con carteras. Cortado, preparado y lo necesario para terminarlo, 141 pesetas. Terminado, 156 pesetas. Son las tres prendas. Sombrero de rayo de sol, cobre, 34 pesetas.

68. Traje sastre en crespón de China azul marino, con pequeños bolsillos en la chaqueta, que está forrada de seda. La falda bastante

TRAJES

SASTRE,

DE

VERANO



66



69



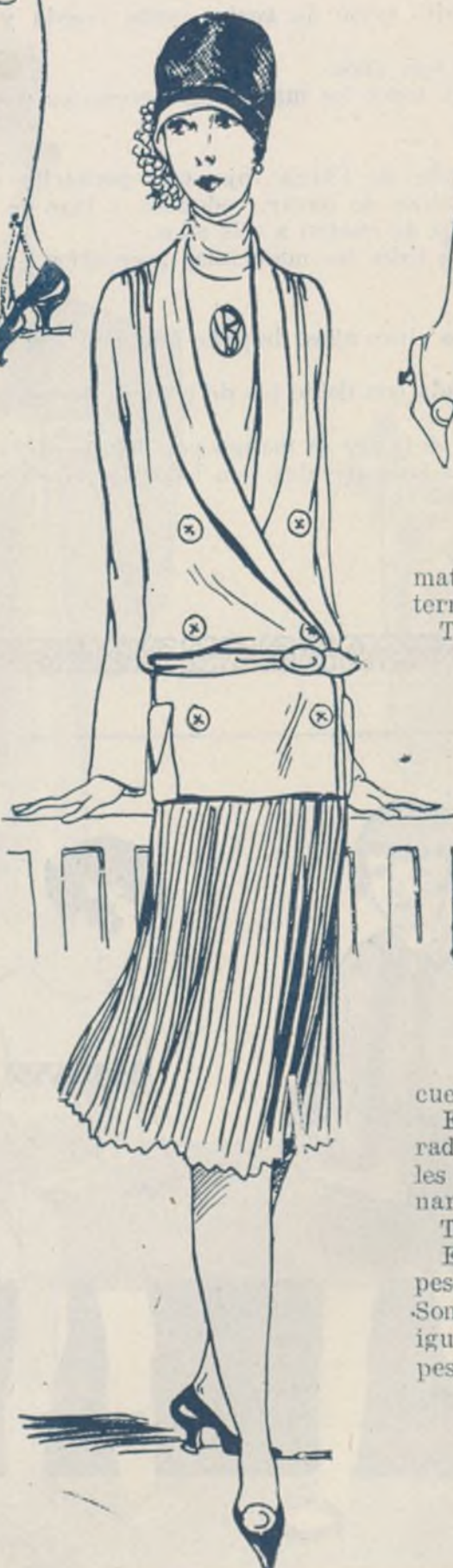
71



67



68



70

ceñida, con un godet muy profundo en el lado izquierdo. Cortado, preparado y materiales para termi-

nario, 192 pesetas. Terminado, 210 pesetas.

Sombrero de gro negro, 36 pesetas.

69. Para señorita joven, en lani-lla; el traje, con pliegues aprisionados desde el hombro hasta la mitad de la falda, que se sueltan para dejar echar el paso.

Cuello vuelto y escotado. Cortado, preparado el vestido, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 121 pesetas.

Terminado, 133 pesetas.

La chaqueta «sastre», de la misma tela y en el color que deseen, con forro de seda estampada, preparada, 75 pesetas.

Terminada, 89 pesetas. Sombrero de seda brillante, en el color del traje, 36 pesetas.

70. Otro lindo traje para sport, en vuela de lana color cereza; la falda plisada y la chaqueta con grandes botones de nácar; cinturón de la misma tela, con hebilla y ablusando la casaca, que tiene bolsillos con cartera en los costados, forrada de crespón de China. Cortado, preparado y todos los

materiales necesarios para terminarlo, 156 pesetas.

Terminado, 168 pesetas.

Sombrero con lluvia de flor menudita, 31 pesetas.

71. De kasha azul marino, este «sastre» tiene la falda completamente lisa y la casaca con cuello smoking, con chaleco de satén de seda blanco, bordada de rosáceas con seda brillante del color del traje. Este chaleco tiene un cuello sport levantado.

El traje cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 161 pesetas.

Terminado, 175 pesetas.

El chaleco, terminado, 78 pesetas.

Sombrero boina de fayetina igual tono que el traje, 34 pesetas.

72. De una gran de lana ne Cortado, pesetas.

Terminado, 181 pesetas.

73. Tra blusa está más claro.

La at muletilla Cortado,

pesetas.

Terminado, 181 pesetas.

74. De el lado de La blusa escote, cu manga lisa

Cortado, terminado

Terminado, 181 pesetas.

75. De un profun oscuro. E ese mismo cho, color necen los

Manga Cortado,

necesarios

Terminado, 181 pesetas.

Sombrero traje, 31

72. De crespón de lana color granate, con bandas negras; la falda tiene una gran tabla doble en el centro de delante, y la blusa, que va recuadrada, de lana negra.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 103 pesetas.

Terminado, 114 pesetas.

Sombrero haciendo juego con el traje, 29 pesetas.

73. Traje de vuelo color ladrillo; la falda tiene el delantero plisado, y la blusa está formada de varias piezas, con bolsillos y cinturón de piel, de tono más claro, con hebilla de nácar.

La abertura se cierra con tres grupos de botones dobles y abrochados con muletillas de cordón fino, de seda.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 114 pesetas.

Terminado, 126 pesetas.

Sombrero de seda, con cinta, color ladrillo, 31 pesetas.

74. De crespón de seda gris; la falda plisada, con una pequeña tabla en el lado derecho, con cuatro botones.

La blusa se adorna con tres grandes jaretas en el contorno inferior; en el escote, cuadrado, le rodea un bias cortado doble, con seis botones en un lado; manga lisa, con cartera vuelta.

Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, con el plisado hecho, 149 pesetas.

Terminado, 164 pesetas.

Sombrero haciendo juego con el traje, 32 pesetas.

75. De kasha rosa viejo; la falda lisa, con un profundo fuelle, con banda de tono más oscuro. El cuerpo también con las bandas de ese mismo color, y otra central del mismo ancho, color marino, con la cual también se guardan los bolsillos y el contorno del escote.

Manga lisa, con carteras de la misma tela.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 134 pesetas.

Terminado, 147 pesetas.

Sombrero de los dos tonos del adorno del traje, 31 pesetas.



72



73



74

75

¿CÓMO SE LIMPIAN LOS ENVASES DE CRISTAL QUE HAYAN TENIDO ACEITE?

Las botellas y frascos que hayan tenido aceite se lavan con una solución diluida de permanganato de potasa y un poco de ácido clorhídrico.

Una vez vertida dentro del envase que haya de limpiarse la mencionada preparación, agítese bien la botella o frasco, para que se desprenda todo el aceite adherido a sus paredes.

Después enjuáguese varias veces con agua clara hasta que quede completamente limpio.

BARÓMETRO DE JARDIN

Basta mirar las telarañas.

Cuando está próximo el viento o la lluvia, la araña acorta considerablemente los últimos hilos de los cuales está suspendida la tela, y la deja en esta situación hasta que el tiempo está afirmado.

Si la araña afloja los hilos, es señal de buen tiempo; si aparece como aletargada, es señal de lluvia; si emprende nuevamente el trabajo mientras llueve, es seguro pasará pronto la lluvia y saldrá el sol.

Si al fin de la tarde, cerca de la puesta del sol, cambia la tela, es señal de una noche hermosa y clara.

LA FABRICA DE CONSERVAS

I

El señor Santiago, apodado por sus convecinos el *tío Frescas*, porque al lucero del alba le soltaba, si era menester, un par de ellas, era un viejo labrador que, cultivando por sí mismo la importante hacienda que de sus padres heredara, vivía sin necesitar de nadie, y siendo, por el contrario, en más de una ocasión necesitado.

Hombre de claro entendimiento, de mucha gramática parda, de indiscutible honradez y de corazón bondadoso, pero de carácter agrio e irascible, con la misma facilidad enjugaba las lágrimas de los que sufrían, que, llegado el caso y por efecto de su natural poco sufrido, las hacía saltar a pescozones de los ojos de cualquiera; porque bueno será decir que, no obstante sus sesenta y pico de años, el *tío Frescas* cargaba aún tres quintales.

Temido, pues, por sus puños, respetado por su honradez y su buen juicio, y querido por la generosidad con que acudía siempre en socorro de los desgraciados, en su pueblo, del cual había sido alcalde varias veces, gozaba de una autoridad indiscutible.

Sentado a la puerta de su casa se hallaba mi buen hombre cierta tarde, cuando hasta un par de docenas de labradores de los pueblos inmediatos llegaron a visitarlo.

—Buenas tardes, señor Santiago—dijo el más viejo de ellos saludando en nombre de todos.

—Buenas nos las dé Dios—contestó afablemente el *tío Frescas*, que añadió interrogando: —¿Dónde de bueno?

—A consultar con usted—repuso un mozo, que en vez del traje del país como los demás, llevaba americana y pantalón de lanilla, zapatos blancos de lona y sombrero de alas anchas.

—En ese caso entrad, y dentro hablaremos.

—Aquí, si a usted le parece, estamos bien—replicó Ramón, que así se llamaba el mozo.

—Sea aquí; pero entonces esperad, esperad un poco—dijo el señor Santiago, que alzando la voz: —¡Sisto V!—gritó—, saca sillas. Marta, Pascualica, a ver si en la despensa hay algo con que obsequiar a estos señores.

Un momento después, *Sisto V*, que con este honroso mote era conocido un mozalbete como de unos trece años, que al quedar, después de haber guardado puerco uno, huérfano de padre y madre, había sido recogido por el señor Santiago, el cual, vistas la inteligencia y aplicación del muchacho, se proponía hacer de él un sabio teólogo; se presentó trayendo una silla en cada mano y otra en la cabeza, gracias a cuyo procedimiento a los pocos minutos había en la calle un buen número de sillas.

Mientras los forasteros se las distribuían, Marta, esposa del señor Santiago, y Pascualica, su hija, aparecieron trayendo varias botellas de diferentes vinos y licores, y una gran bandeja llena de bizcochos y pastas, todo lo cual, amén de algunos vasos y copas, fué colocado por ellas en una pequeña mesa, sacada por *Sisto V*.

Hecho esto, y después de saludar a los forasteros, hija y madre desaparecieron, no sin que Ramón, al pasar junto a él la Pascualica, la dijera algunas ternezas y requiebros, contestados por la moza con un mohín de desprecio, y por *Sisto V* con una coplilla que, al servirlo y servir a los que cerca de él estaban, le soltó canturriándole entre dientes el muchacho.

Y la coplilla, que no podía ser más intencionada, era la siguiente:

Ni que rondes ni que no,
todo es igual para el caso;
que no se hizo la miel
para la boca del asno.

II

Después que sus visitantes echaron un trago y encendieron algunos de ellos un cigarro:

—Tú déjanos—dijo el señor Santiago al mozalbete—; y vosotros decid lo que os trae y en qué puedo servirlos.

—Pues verá usted—contestó Ramón, hablando en nombre de todos—; éstos y yo, en vista de que don Miguel, el de la fábrica de conservas, quiere este año pagarnos a tres reales la arroba de fruta de invierno, siendo así que siempre nos la ha pagado a peseta, hemos acordado no venderle ni media arroba siquiera, estando además dispuestos a no consentir que ninguno de nuestros pueblos se la venda. ¿Qué le parece a usted esto?

—La primera parte, bien; porque, como dueños que sois de vuestra fruta, podéis hacer de ella lo que mejor os parezca. Sobre esto no hay que ha-

blar, y desde luego os declaro que si acordáis no vender, acataré el acuerdo y haré lo que hagáis todos. Conforme, pues, en cuanto a esto, no lo estoy, en cambio, en lo de no consentir que otros vendan al precio que les parezca, porque, como nadie da de comer a nadie, y el que vende es porque necesita dinero, hay que dejar que cada cual haga de su capa un sayo.

—Es que si dejamos que otros vendan y nosotros no vendemos, los perjudicados seremos nosotros y no don Miguel—objetó el más viejo de los labradores.

—Por eso, antes de hacer las cosas, hay que pensarlas mucho—replicó el señor Santiago, que añadió a continuación: —Yo, por mi parte, os he dicho ya, y palabra dicha no tiene vuelta, que estoy dispuesto a hacer lo que vosotros hagáis; pero si en vuestros pueblos no, en éste hay muchos pobres que necesitan vender la fruta que cogen para dar pan a sus hijos y como vosotros no habéis de mantenerlos este invierno, eso de impedirles que vendan lo suyo, ni es justo, ni lo hago yo, ni consiento que lo haga nadie.

—Si usted me lo permite, voy a decir una cosa—dijo uno de los labradores.

—Dila, hombre, dila.

—Pues bien; yo digo que, como don Miguel nos obliga a vender a tres reales la arroba de fruta de invierno...

—No os obliga, y dispensa que ataje tu palabra honrada. Don Miguel, y esto no es defenderlo, pone a la fruta un precio que vosotros podéis aceptar o no aceptar; pero no os obliga a vender.

—Como si nos obligara—dijo Ramón, interrumpiendo—; porque si no se la vendemos a él, ¿qué hacemos de ella? ¿Dónde y a quién la vendemos?

—Eso es cuenta vuestra, y de ello se prevale el—contestó el señor Santiago—. Ramón que no tiene más que un agujero por donde escapar, pronto es cogido por el gato; y don Miguel, que es un gato muy listo y de uñas muy largas, viendo que no tenéis más agujero que su fábrica, os ha cazado como ratones, y os pone las peras a cuarto, como vulgarmente se dice.

—¡Y tan a cuarto como nos pone las peras!—exclamó un labrador dando un suspiro—; pero ¿vamos a dejar que nos las ponga? ¿Vamos a consentir que nos explote y se ría a mansalva de nosotros?

—¡Lo que es eso de reírse, no se ríe!—exclamó impetuosamente Ramón—; porque todos los de mi pueblo lo hemos tratado ya, y estamos dispuestos a hacer una que sea sonada, y hasta prender fuego a la fábrica antes que consentir que se ría de nosotros. ¿Qué le parece a usted, señor Santiago?

—Que eres un bandido y que tu pregunta es una ofensa que me haces. A ningún hombre de bien se le pregunta qué le parece un crimen. ¿Es eso lo que éstos y tú pensáis? ¿Es eso lo que venís a proponerme? Pues si es eso, idos, idos pronto, porque ni yo lo soy, ni en este pueblo hay incendiarios.

—Bien se conoce que piensa casar a la Pascualica con Anselmo, el hijo de don Miguel—murmuró Ramón entre dientes; a pesar de lo cual, sus palabras fueron oídas por el señor Santiago, que, lanzándose de un salto sobre él, le cogió por el pescuezo, y después de zarandearlo unos momentos: —Vete—le dijo—, vete de aquí porque no vales para echar tabas a un corro, y no te doy lo que mereces, porque no digan que me prewalgo de mis fuerzas—y al decir esto, y lanzándolo de sí airadamente, le hizo dar en tierra con sus huesos.

Una horrible blasfemia de Ramón y los gritos de «¡Santiago! ¡Padre! ¡Señor!» lanzados por Marta, la Pascualica y *Sisto V*, sonaron instantáneamente, y al propio tiempo, y en el mismo instante también, el viejo y el mozo se vieron, rodeado y en brazos de su familia el primero, y sujetado por sus compañeros los labradores el segundo, gracias a cuya pronta y doble intervención la cuestión no tuvo consecuencias por el pronto; porque, aunque Ramón hubiera de buena gana aniquilado al *tío Frescas*, recordó prudentemente cómo las gastaba el viejo y las fuerzas que tenía; pensó que todo el pueblo saldría a su defensa si él y sus acompañantes le agredían, y pensando esto, amainó velas, recogió el sombrero caído en la contienda, se sacudió el polvo cogido al rodar por el suelo, y sediento de venganza, mohino y maltrecho, emprendió el camino de su pueblo, seguido de los que, como él, estaban decididos a incendiar cuanto antes la fábrica de conservas.

III

Conociendo los depravados instintos de Ramón, y temiendo la perniciosa influencia que podía ejercer sobre sus sencillos, pero enérgicos y, por

tanto, temibles convecinos, el señor Santiago, que había estado muy pensativo toda la tarde, cogió después de cenar su sombrero y el grueso tronco de acebuche que de bastón le servía, y a eso de las diez de la noche, él y su futuro consuegro, sentados ambos en el despacho que en la fábrica tenía don Miguel, conversaban acaloradamente.

—Usted—le decía el señor Santiago—está dando lugar a todo, y milagro será que el mejor día no le den a usted un susto. Tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe, y eso de hacer la forzosa a los cosecheros y de estrujarlos cada día más, puede tener sus quiebras. Por de pronto, sepa usted que hay ya labradores que piensan prender fuego a la fábrica.

—Ya lo pensarán mejor—dijo don Miguel tranquilamente.

—O no lo pensarán y harán una barbaridad, y usted se tendrá la culpa.

—¡Yo!

—Usted, sí, señor; usted.

—¡Es decir que tienen razón, y que harán bien en prender fuego a la fábrica!

—Nadie tiene razón para hacer lo que es un crimen—dijo severamente el señor Santiago—; pero como por algo me llaman el *tío Frescas*, y a ellos les he dicho ya unas cuantas, no hay razón para que no se las diga a usted también, tanto más cuanto que lo que yo deseo y busco es el bien de todos: el de ellos y el de usted.

—¿Busca usted mi bien y se empeña en hacerme creer que, pudiendo comprar a tres reales la arroba de fruta de invierno, debo pagarla a peseta?

—A peseta la ha pagado usted otros años, y, sin embargo, ha ganado mucho dinero. ¿Por qué, pues, estrujar más el limón? ¿Por qué dificultar la vida de los pobres? ¿Va usted, acaso, a rebajar este año el precio de las latas?

—Latas y no flojas las que usted me está dando esta noche. No, señor; no voy a rebajar el precio de mis productos; pero como hay una gran cosecha, no es justo que los labradores quieran vender la fruta al precio de siempre; porque el actual ofrece ser un año como pocos.

—Es verdad, un año como pocos; un gran año que Dios les ha dado a los pobres labradores, no para que usted, sino para que ellos, se aprovechen.

—Pues nos aprovecharemos ellos y yo, porque tendrán que darme la fruta a tres reales la arroba. ¿Que van a hacer, si no, de ella? Por supuesto, que ese precio no reza con usted; a usted, como al fin y al cabo todo se quedará en casa, se la pagaré a peseta, como siempre.

—Ni a peseta, ni a duro, le venderé yo ni media libra, mientras persista usted en su idea de pagarla a los demás a tres reales. Lo he ofrecido esta tarde, y aunque supiera que esto me costaba refir con usted, cumpliría mi palabra.

—Es decir, que usted se une a ellos—dijo semi-asombrado, semiamenazante, don Miguel.

—Me uno, sí, señor; me uno, porque tienen razón—contestó el señor Santiago.

—En ese caso, y para que la unión sea más firme y más estrecha, debe usted casar su hija con Ramón.

—La casaré con quien me dé la gana, y no me miente usted a mí Pascualica, porque si no fuera usted padre de Anselmo, a estas horas tenía usted roto algo—rugió, más bien que dijo, el señor Santiago, que mientras cogía para marcharse su bastón y su sombrero, añadió, procurando dominarse: —Por lo demás, como Anselmo no tiene la culpa de ser hijo de un usurero sin entrañas, y como mi hija le quiere, y él quiere a mi hija, y los dos son buenos y honrados y dignos el uno del otro, mi Pascualica se casará con él, que quiera usted que no quiera. Conque, no hablemos más, y buenas noches.

Y dicho esto, salió de la habitación, bajó más que de prisa la escalera, ganó la puerta de la calle, y, echado venablos, emprendió el camino de su casa.

IV

Dos horas después de ocurrir en el interior de la fábrica la escena que antecede, en el exterior de ella varios grupos, procurando no ser vistos ni notados, rociaban con petróleo las puertas, ventanas y paredes de la parte de edificio a la fabricación y almacenaje de las latas de conservas destinada, amontonando además junto a la puerta del almacén algunos haces de paja.

Ramón, con sus palabras e influencia, por una parte, y por otra haciendo circular en las tabernas de su pueblo, y con una profusión inusitada, los jarros de vino y las botellas de aguardiente, había excitado los ánimos de los labradores hasta

tal punto que, a pesar de ser muchos de ellos incapaces de hacer daño a nadie, todos, así los de buenos como los de malos sentimientos, se apresuraban a obedecer a Ramón, que, convertido en jefe de ellos, se servía, como, por regla general, se sirven todos los cabezas de mofín de sus secuaces, no para buscar el bien general y la satisfacción de las necesidades o aspiraciones de todos, y sí para satisfacer sus personales y viles apetitos.

Si las masas—séame permitida esta ligera digresión—supieran en la mayor parte de los casos los fines que persiguen y el aprecio que de ellas hacen los que les guían e impulsan, probablemente, en vez de alzarlos en sus brazos, los ahogarían entre ellos, comprendiendo que los que les incitan a matar los conducen casi siempre a morir, y al empujarlos a la rebelión y a los desmanes los empujan al crimen y al presidio.

Al crimen y al presidio, en efecto, empujaba y conducía Ramón a sus convencidos, sirviéndose de ellos, tanto para vengarse del reciente y público zamarreo del señor Santiago y de los desaires y desprecios de su hija, cuanto para herir a Anselmo, que, rival suyo en amores, y rival afortunado, era, además, y desde que fueron juntos a la escuela, objeto de su envidia, y por tanto, de su odio.

Por todas estas causas, y obedeciendo a tan villanos e infames móviles, la idea del incendio de la fábrica había partido de él, como también de él partían las continuas excitaciones que para que se dieran prisa a perpetuar su crimen dirigía a los labradores.

—Pronto—les decía en voz muy baja—, pronto; no sea que alguien se entere y haga fracasar nuestros planes.

Y obedientes los grupos, a poco rato, y con sus propias manos, prendían fuego a la fábrica, sin ver que al incendiarla y destruirla destruían un mercado, gracias al cual tenían la seguridad de dar salida a sus cosechas y pan a sus mujeres y a sus hijos.

¡Pobres e infelices labradores!

Explotados por el capital, estrujados y empujados por la avaricia del dueño de la fábrica, su causa, que en el fondo no podía ser más santa ni más justa, había sido bastardeada por la envidia, el odio y la maldad de un miserable, merced al cual, y sin darse tal vez cuenta de ello, iban a convertirse, o, por mejor decir, se habían convertido ya, de oprimidos en opresores, de víctimas en verdugos, de infelices, pero honrados labradores, en brutales y viles incendiarios.

V

Ardía la fábrica: el rónico clamor de las campanas tocando desesperadamente a fuego despertó al señor Santiago, que, arrojándose alarmado de la cama, abrió el balcón, y, temiendo lo que efectivamente sucedía, dirigió sus miradas en dirección al edificio incendiado.

—Con razón me lo temía yo—exclamó al ver el punto de donde el resplandor provenía, y llamando a grandes voces, y en tanto que se vestía, a su mujer, hija y criados—; pronto—les gritaba—, pronto, vestirse todos, que está ardiendo la fábrica de conservas. Tú, Marta, que cada criado llene de agua una cuarterola de vino de las que hay desocupadas, y rodándola la lleve al fuego cuanto antes; que las mujeres acudan con cántaros, aprisa, porque el incendio crece por momentos.—Y como al decir esto tenía puestos los pantalones y se había calzado ya, seguro de ser obedecido por los suyos, se lanzó a la calle, y corriendo con una ligereza incomprensible en un hombre de sus años, a los pocos momentos se hallaba en el fuego y en los sitios de mayor peligro.

Una pobre mujer, que, viuda de un antiguo operario de la fábrica, habitaba en ella en clase de criada y con un niño de pocos meses, fue salvada por el señor Santiago, el cual, no bien logró dejar en salvo a la madre, lanzóse por segunda vez al peligro, exponiendo temerario su vida por salvar la del pobre niño.

Animoso, sereno, decidido a seguir a su protector y a compartir con él los peligros o la muerte, *Sixto V*, que había acudido ya, se precipitó al interior del edificio siguiendo al señor Santiago, sin que ninguno de los que tal escena presenciaban se atreviera ni a imitar tal heroísmo, ni a detener a aquel esforzado viejo y a aquel intrépido mozalbete, que, impulsados por una caridad santa y sublime el primero, y el segundo por un sentimiento de gratitud infinita, tal vez corrían a perecer abrasados.

Sudoroso, jadeante, respirando con dificultad, a causa del humo cada vez más denso y abrasado por el asfixiante calor de las llamas que en algunos momentos llegaron a chamuscar sus ropas, el señor Santiago, a costa de heroicos esfuerzos, logró llegar a la habitación donde, llorando, desolado en su cuna, se hallaba el pobre niño, que al ver al que iba a ser su salvador, le tendió sus tiernos brazos.

No había tiempo que perder; las llamas, que milagrosamente habían respetado hasta aquel momento la habitación donde el niño estaba, comen-

zaban a acariciarla con sus besos de fuego, y el señor Santiago, cogiendo en sus robustos brazos cuna y niño, se disponía a desandar lo andado, cuando oyó una voz que le decía:

—¡Eh, tío Frescas, o tío diablo, alto!

Levantó el animoso viejo la cabeza y vio que el que así le hablaba era Ramón, el cual, puesto de horcajadas en una ventana, le apuntaba con un revólver.

—Tira, canalla, tira; porque quien es incendiario bien puede ser asesino. Mátame, porque así no podré decir lo que has hecho, ni descubrir tus crímenes—dijo lleno de valor y de grandeza el señor Santiago, que añadió: —Mátame pues, porque te conviene; pero anda pronto y salva a este pobre niño; porque el infeliz se ahoga.

—No se ahogará; porque le salvaré yo y vivirá para que nadie pueda crearme culpable del incendio—dijo Ramón, descendiendo de un salto de la ventana—. Le salvaré yo, porque para eso he subido aquí y están dispuestos a subir los que conmigo han incendiado la fábrica. Seremos heroicos salvadores del niño y apagaremos el fuego cuando el destrozo esté hecho; y porque me conviene, no porque me importa su vida, voy a salvar al muñeco. En cuanto a usted es distinto; en cuanto a usted, vamos a ver si se atreve a zamarrear ahora como lo hizo ayer tarde.

—Lo mismo—exclamó lleno de ira el animoso viejo, que dió dos pasos para precipitarse sobre Ramón, el cual iba ya a disparar a quemarropa sobre su odiado enemigo, cuando un tizón lanzado con la fuerza y certera puntería con que lanzan sus piedras los célebres honderos baleares, dándole de lleno y por la parte ardiente en la cara, le hizo vacilar y caer lanzando un agudo grito.

—Pronto, pronto, salve usted al niño, porque ha cambiado el viento y el aire trae hacia aquí las llamas—gritó *Sixto V*; porque él era el que, al ver en peligro a su protector, le había salvado la vida disparando sobre Ramón su flamígero dardo, cogido entre los mil del incendio.

—Gracias, hombre, muchas gracias; me has salvado la vida, y te la debo; pero de eso ya hablaremos. Ahora toma—y sacando de la cuna al niño y entregándoselo al mozalbete: —Toma—añadió—; salva tú a ese inocente, que de éste me encargo yo y hay que salvarle también.

—¡Salvar a éste!—exclamó *Sixto V* horrorizado—. Déjelo usted, que arda su cuerpo aquí, como arderá muy pronto su alma en los infiernos. Buenos tizonazos le esperan. Pedro Botero le va a recordar a *Sixto V*; porque tizonazo bueno, el mío. Ande usted, señor, vamos. El ha prendido el fuego y hay que dejar que se aproveche de él. Quien tal hizo, que tal pague.

—Toma el niño—dijo severamente el señor Santiago—; y que en la vida vuelva yo a oírte hablar de esa manera. Corre, y Dios os saque con bien a ti y al niño.

Obediente *Sixto V*, cargó con la criatura, y momentos después su protector, abrumado con el peso de Ramón, procuraba salvarle y salvarse a sí mismo, tanto de las llamas que por todas partes le acometían, cuanto de las nubes de humo que le asfixiaban; así de los pisos que bajo sus pies se hundían, como de los techos y paredes que sin cesar sobre él se desplomaban.

VI

La expectación y la ansiedad de los que habían acudido a apagar el incendio eran en tanto grandes, y si bien unos acarreado agua, y otros vertiéndola, como y desde donde podían hacerlo sin peligro, procuraban combatir el incendio, más que en éste, pensaban en lo que al señor Santiago y *Sixto V* podía sucederles.

Tardaban; el peligro de los que dentro del edificio se hallaban crecía por momentos, y a cada uno de los que pasaban, el temor de una triple desgracia crecía más y más en el ánimo de todos, que, obsesionados ya por tan tristes pensamientos, caídos los brazos, fijos los espantados ojos en el incendio, y sin voluntad ni medios para combatirlo, no pensaban más que en el heroico viejo y en el intrépido muchacho, cuyos calcinados despojos creían ver ya sepultados bajo humeantes escombros.

Un grito de alegría y una exclamación general partieron de pronto de todos los labios, y los corazones de todos palpitaron un momento violenta y alegremente.

Sixto V, fuera ya de todo peligro, apareció trayendo en los brazos al niño, el cual, como si se propusiera dar fe de su existencia, rompió a llorar, asustado por la aclamación general a su salvador tributada.

—¡Bravo, *Sixto V*! ¡Viva *Sixto V*!—gritó la muchedumbre, que en el mismo momento y con una angustia grande se preguntó a sí misma, primero, y preguntó después a voces por el señor Santiago.

Este, en efecto, no parecía; éste, en efecto, estaba, o debía estar aún, dentro del edificio incendiado, y un techo desplomado, un pavimento hundido, las voraces llamas alcanzándole o los tor-

bellinos de humo envolviéndole, podían haberle dado muerte, y esto que todos temían, lo temieron también y aún más intensamente, Marta, su mujer, y Pascualica, su hija, que llegaron al fuego en el momento indicado.

—¡Ay mi padre! ¡Padre de mi alma!—decía la chica, llorando.

—¡Santiago! ¡Santiago!—gritaba su mujer con desgarrador acento.

—Cuerno!—dijo contestando una voz, y el tío Frescas, jadeante, rendido, sin poderse tener en pie por el cansancio, pero brillando sus ojos de gozo, apareció trayendo en sus brazos el cuerpo inerte del que, habiendo sido el principal autor del incendio de la fábrica, era la única víctima lesionada de su persona por el voraz elemento.

VII

Un año después de estos sucesos, la fábrica de conservas, completamente destruida por el ya referido incendio, se alzaba reedificada de nuevo; pero más amplia, más extensa, más cómoda y elegante, y como rodeando un pequeño pero bellísimo pabellón construido en medio de los talleres y almacenes para habitación de los dueños de la fábrica.

Un extenso y bien cultivado jardín rodeaba el edificio general que, además, estaba completamente aislado por un muro de piedra, encima del cual se alzaba una sólida y alta verja de hierro casi cubierta por una espesa red de rosales, madreselvas y jazmines que a ella se entrelazaban.

Formando raro contraste con tan risueño conjunto, un paredón resquebrajado y ennegrecido por el fuego se veía frente al pabellón y en medio del jardín, y en el paredón un letrero que recordaba la fecha del incendio de la fábrica primitiva.

Una extensa mesa, capaz para sesenta o setenta cubiertos, se extendía a metro y medio de distancia, y a derecha e izquierda del antedicho paredón, que parecía marcar la cabecera de la mesa, sentados a la cual el señor Santiago, Marta, la Pascualica, Anselmo, don Miguel, *Sixto V*, Ramón y otros personajes ya conocidos de mis lectores, unen y encadenan esta escena a las anteriormente relatadas, de las cuales es epílogo; porque el banquete celebrado, y que está terminando a la sazón, es la comida de bodas de Anselmo, el hijo de don Miguel, y la Pascualica, la hija del señor Santiago, a cuya costa y con cuyo dinero ha sido levantada la nueva fábrica, cuya inauguración es, al par que la boda de su dueña, celebrada.

He dicho que el banquete toca a su término, y alegres los convidados, tanto por los dos faustos motivos de la fiesta, cuanto por los muchos y buenos vinos consumidos—¡que brinde y nable el señor Santiago!—se le ocurrió decir a uno de los comensales, y—¡que brinde y que nable el señor Santiago!—repitieron, no una, sino muchas veces todos.

—Voy a complacerlos—dijo el interesado poniéndose en pie—; pero hablaré para castigarlos, porque, como no soy orador, en el pecado llevaréis la penitencia. Todos, además, y cuando yo no os oigo, por supuesto, me llamáis el tío Frescas, y si al hablar, aunque hoy no es día de ellas, os digo algunas, vosotros os tendréis la culpa por haber querido que hable. Y dicho esto, comenzaré mi brindis. Brindo por los recién casados, por mis queridos hijos, para los cuales pido a Dios la bendición, y brindo además por que mi Pascualica sea tan buena, tan honrada y tan amante de su marido como lo ha sido su madre, y por que Anselmo la quiera tanto como yo quiero a mi Marta.

Una tempestad de aplausos acogió esta primera parte del brindis del señor Santiago, que, repitiéndose de la emoción que experimentaba y que le había arrancado dos gruesas lágrimas enjugadas con ruboroso disimulo, continuó diciendo alegremente:

—Después de brindar por los recién casados, como las inauguraciones que hoy celebramos son dos...

Sixto V, interrumpiendo:

—¡Bravo! Dos inauguraciones.

—Sí, dos inauguraciones, y cállate tú, granuja—continuó diciendo después de sonreírse el señor Santiago—; la de una sociedad conyugal y la de una fábrica de conservas, por la cual brindo, deseando que ésta no tenga el desgraciado fin de la anterior, y, por el contrario, sea un gran centro de producción que, enriqueciendo a sus dueños, enriquezca también a los labradores todos de la comarca; y al hablar así, y por la parte que como labrador me toca, brindo por que Anselmo, armonizando sus intereses con los nuestros, nos pague la fruta a un precio que compense nuestros trabajos y afanes de cosecheros, sin perjuicio de obtener él la ganancia natural y justa; porque para no ganar nada, dicho se está que no ejercería la industria y cerraría su fábrica, lo cual sería en daño suyo y nuestro.

—Bien lo hemos visto este año—dijo, interrumpiendo, *Buscarruidos*.

—Todo el que trabaja—continuó diciendo el tío

Frescas—tiene perfecto derecho a recibir una parte de los beneficios que reporta; y así como el bracero debe vivir de sus brazos, el capitalista y el propietario deben también vivir de su capital; en la inteligencia, que tan necesario le es el trabajador al capital como el capital al trabajador: y al llegar a este punto, permitidme que hable un momento de cosas pasadas para desmentir una vez más ciertas hablillas. Cuando un incendio, puramente casual, destruyó la antigua fábrica de conservas, corrieron voces que el fuego había sido preparado, y hasta se susurró que Fulano, Zutano y Mengano habían sido los autores del siniestro.

—¡Yo he estado ciego... Yo..., entonces!—dijo, interrumpiendo, Ramón con voz en la cual se reflejaba un verdadero pesar—. Obre... y tal vez arrepentido iba a confesar su crimen; pero el señor Santiago, con su habitual nobleza, le interrumpió diciendo:

—Todos saben cómo te portaste entonces; todos saben que has estado ciego y que aún no estás bien de la vista a consecuencia de las quemaduras que te produjo un madero ardiendo que te cayó en la cara, cuando te disponías a salvar al niño de la Pilar, que salvó después *Sisto V*; de eso, pues, no hay que hablar, porque tú has perdonado noblemente a los que entonces te calumniaron, y si hablo de las voces que corrieron, es para probar que el mal sólo puede ser causa de males. Se

dijo que el incendio fué preparado, y suponiendo que esto hubiera sido verdad, que yo se que no lo es, ¿qué ventajas produjo a los labradores el siniestro? Un año de hambre, un año horrible, durante el cual los labradores todos de la comarca, faltos de mercado para sus frutas y hortalizas, no han tenido ni pan que dar a sus hijos, puede contestar a esta pregunta, y gracias que la reedificación de la fábrica ha proporcionado trabajo y pan a algunos de los muchos que lo necesitaban.

Voy a deciros unas cuantas verdades de Perogrullo. Hágase imposible la recolección por el precio de los jornales de la siega y las cosechas quedarán abandonadas en los campos, las cuales se perderán, y los propietarios llorarán amargamente; pero aún más amargamente llorarán después los braceros, porque, encareciendo el pan por la escasez de trigo, no estará al alcance de las macilentas manos de sus mujeres y de sus hijos. Destruyendo una fábrica de tejidos, verbigracia, se destruye un capital y se arruina a uno o a varios fabricantes; pero, y esto debe ser tenido en cuenta por los más, cada fábrica destruida, incendiada o simplemente cerrada, representa un gran número de obreros sin trabajo, y, por consecuencia, sin pan. ¿Dónde, en efecto, aunque quieran tejer y trabajar, podrán hacerlo los tejedores que, arrebatados por la pasión, incendian o destruyen de otro modo los telares de una fábrica?

Voy a terminar. Brindo, como he dicho ya, por la que hoy ha sido inaugurada; y para que el recuerdo de la antigua no se borre del todo e influya en la marcha y prosperidad de la nueva, he querido que subsista ese ahumado paredón que está ahí y que debe recordar a los dueños de ésta que las fábricas pueden arder y arden en efecto; y a los pueblos convecinos, o sea a los labradores de la comarca, que toda riqueza destruida produce un vacío y crea un malestar que en último término es sufrido por los mismos que la destruyen. Se ciega la fuente, se destruye el manantial, y la sed viene luego. Por lo demás, voy a deciros cuatro versos que he leído no sé dónde y que he aprendido de memoria:

Tengan, si quieren prudentes
evitar males mayores,
caridad ardiente el rico,
gran resignación el pobre.

Esta es la única solución a ciertos problemas. caridad en unos, resignación en otros; y dicho esto, que este brindis y ese paredón de la incendiada, sobre atraer la felicidad sobre los dueños de ésta, sea un talismán que asegure y libre de incendios la nueva fábrica de conservas.

M. V.



76

76. De negligée, elegantísimo, en crespón de China gris perla o azul, guarnecido de encajes de plata; el centro del cuerpo se drapea, subiendo a recogerse en el costado derecho; el zócalo inferior y las mangas, amplias, son del ensaje de plata.

Cortado, preparado y todos los materiales necesarios para terminarlo, 230 pesetas. Terminado, 241 pesetas.

77. Otra negligée no menos elegante, de crespón Georgette color coral, con cuello y boca-



77

mangas de satén de seda estampado, con cintura y caída de cinta, con lazo flotante.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para terminarlo, 140 pesetas.

Terminado, 152 pesetas.

78. De crespón de China o ruby, este negligée grana, con bordados estampados de multicolores.

Cortado, preparado y todos los materiales neces-



78

rios para terminarlo, 143 pesetas.

Terminado, 159 pesetas.

79. Otra negligée azul pastel, de diamantina, con dobles bandas de piel blanca, imitación al armiño; la forma es muy amplia, y drapeada graciosamente, se cruza, abrochándose en el costado izquierdo, de donde parte una banda hasta abajo; las mangas también se adornan con dos bandas de la piel.



79

Cortada, preparada, con todos los materiales necesarios para terminarla, 181 pesetas.

Terminado, 193 pesetas.

80. De muselina estampada, en rosa y gris, con gran cuello y escamangas de diamantina marino, muy cruzada, y banda, con la cual se hace un lazo con caída.

Cortado, preparado, con todos los materiales necesarios para termi-



80

minarlo, 48 pesetas. Terminado, 57 pesetas.

Todos los grabados que presentamos a nuestras subscriptoras, podemos variarlos de colores y clases de tela, con precios distintos, según los materiales.

«Había a tu alrededor tantos otros... partidos magníficos y has ido a enamorarle... ¡y cómo! de ese... muñeco de cara de pona y de ojos redondos como de besugo... ¡Vaya... bien dicen que Cupido es ciego!

«Un poco molesta por esta frase burlesca, protesto, defendiéndole:

«No hay motivo para burlarse así de Carlos Pilgurd, o por lo menos no es ocasión; no es de ayer su amistad en casa; y usted mismo... lo agasajaba antes...

«Era de elemental educación tratarle así; la amistad de los Pilgurd con nosotros es de las más antiguas...

«Entonces, ¿qué tiene de extraño que yo también me interesara por él?; por un amigo de siempre, tan amable, tan simpático, tan afectuoso conmigo... Por eso: por su buen carácter, sobre todo, era por lo que me agradaba...

«Hablas en pasado, como si ya no te fuera igualmente (es decir, más) agradable.

«Con la voz temblorosa respondo:

«Ya sabe usted que sus padres no me consideraron bastante para él. Además... va a casarse... y muy pronto.

«¿Quién lo dice?

«Todo el mundo.

«¿Oficialmente?

«Oficialmente, sí; es decir, creo que sí.

«Aun así... mientras no esté hecha la boda... hay probabilidad de deshacerla.

«Pero... Nina Herchebert es... guapa.

«¡Bah!, menos que tú...

«Y rica, muy rica...

«¿Qué importa! Oyeme bien: yo no había tomado muy en consideración ese probable matrimonio tuyo... porque no veía en él, para ti, la dicha; además, no sospechaba siquiera que el amor habíara complicado la situación y, por todo eso, no lo había yo

Cotidianamente, después de comer acudía a la oficina de la Cheloesea para cubrir las apariencias de su decorativo cargo de director... que no dirige, incapaz de nada e ignorante de todo lo que se hacía en la Empresa que cotizaba su alta posición mundana.

De ella esperaba todo, todo: el lujo de siempre, el auto, ya imprescindible; el magnífico hotel, la vida aristocrática y... la paz del hogar, porque de todas estas cosas dependía la serenidad y el humor de la condesa su esposa...

Y con la ayuda de la Cheloesea contaba para realizar sus proyectos, al fin de los cuales estaba la felicidad del matrimonio de María-Rosa con Carlos Pilgard...

La situación actual de la Empresa era propicia a sus designios; sus acciones subían y seguían subiendo sobre el océano de las cotizaciones bursátiles; era el período de esplendor del Banco, que ocupaba un gran edificio en la calle Aubert, ante el cual había siempre un fila de lujosos automóviles.

—Con tal que esto dure...

Decían los pesimistas.

—Vivamos al día, como si cada día fuera el último de la vida...

Repetíase una vez más el conde de La Mothe de Saint-Heraye atravesando el pórtico... sobre el cual triunfaba simbólico el letrero de piezas doradas que revelaba al mundo parisién la existencia del Banco Cheloesea.

—Vivamos hoy y... mañana será otro día...

Solía decirse interiormente, como para tranquilizarse a sí mismo; y recordaba cómo aún no había tenido que arrepentirse por haber confiado a la suerte, al azar providencial casi todos sus asuntos...

desecado con toda la fuerza de deseo y de voluntad necesarias para conseguirlo.

»Y ahora... yo no puedo permitir que sufras, que seas desgraciada... no quiero que lo seas... y voy a ocuparme en eso con gran cuidado...

»Vaya, gracias a Dios que te veo sonreír! Ay, hijita! La vida ha de ser muy dura para ti si no sabes resistir y afrontar mejor sus contrariedades... Animo, pues, querida «Zozó», y confianza en mí y en ti...

»Dentro de pocos días ya estaremos todos instalados en Saint-Pierre y... ya verás... Pero... ¡todavía lloras!... vamos... sécate bien los ojos y... atiende a mis proyectos...

»Dijo, alargándose el perfumado pañuelo de seda que lleva-ba en el bolsillo de la chaqueta, y siguió hablando: me de la ins-talación en «Atlántida», del magnífico salón que ella tiene, de las recepciones que pensaba organizar allí, de que se había pues-to de acuerdo con su propietario para construir un teatro con decoraciones y todo lo demás...

»—Haremos comedias; invitaré al director de escena de la Comedia, amigo mío; tú tendrás un papel de importancia, Car-los Pilgurd igualmente... y... malo será que con todo... no consi-gamos... lo que queremos...

»Un recuerdo vino repentino a mi memoria:

»—Pero... ¿y Nina Herchebert?...

»—La invitaremos, claro está, como invitaremos a otras mu-chas, como una cualquiera más. ¿Por qué no? Si casi... casi nos hace falta; el salón es grande... tan grande que se necesita bas-ante gente para llenarlo. Ya estás bien enterada... ahora, ve a contárselo a la abuelita y... procura que... como casi siempre...

no se enfade mucho conmigo.

«Mamá se horrorizó cuando la informé de toda la escena, de los fantásticos planes de papá.

»—Sospecho, señorita «Zozó»-Maria-Rosa, que usted, agradecida al favor y al honor del otro día... corresponde enamorándole...

»He aquí una galantería tonta... que me hizo enrojecer... tontamente.

»Mientras nosotros charlábamos, Herchebert ha informado a mi abuelita de que ha regresado hace muy poco de Marruecos, donde enfermó de fiebre tifoidea; que está con permiso de enfermo; que estará en Saint-Pierre mientras dure la convalecencia; y que una vez repuesto, regresará a su puesto.

»Ahora... oyéndole, viendo la expresión de sus ojos nostálgicos, me explico la actitud de distracción, de displicencia que tanto me intrigó cuando le vi en la pastelería Michelin; adivinase en él que desea partir... que siente el magnetismo de la vida de peligro y de aventuras...

»El señor Herchebert es aviador; uno de nuestros «ases»; se dio a conocer como bueno al final de la guerra; el armisticio interrumpió su misión de volver a bombardear Berlín. Después ha proporcionado a la Patria valiosos servicios en Africa; sus observaciones, hechas y comprobadas escrupulosamente, han permitido hacer el mapa exacto de las regiones donde aun no han llegado nuestros soldados; fué uno de los mejores colaboradores del infortunado general Laperrine... y ahora sólo parece importarle su deseo—que es vocación de héroe—de proseguir y perfeccionar sus trabajos... aun a costa de todo sacrificio... de la misma vida... ¡Oh, qué horrible suerte parece espiar siempre a estos hombres!

»Una avería del motor, y el aeroplano que se desploma, incendiándose casi siempre... para destrozarse y destrozar al piloto... O el aterrizaje forzado... allá en alguna tribu salvaje, fanatizada por el odio mortal a los hombres blancos... o en los arenales infinitos del desierto, donde la muerte es fatal...

»Seguramente usted se imagina estas horribles tragedias

muchacho...

absurdo que hayas llegado a apasionarte de tal manera por ese

«¡Caramba, pero hasta ese extremo! Es verdaderamente

Al oír el nombre mis lágrimas aumentan.

«¿Te interesa mucho ese Carlos Pilgard?

terrumpiéndose, me interroga claramente:

«Me dijo, como quien habla para sí mismo; y de repente, in-

y eficaces para conseguir el éxito anhelado.

de más, que así se convierten en instrumentos inconscientes

mente ha de ser... es imponer la certidumbre en el ánimo de los

costa; hablar de lo que se desea como de algo que necesitara-

«Aunque no se tenga gran confianza, hay que mentir... a toda

nunca de nada ni de nadie y... mucho menos de uno mismo.

y precisamente para triunfar en la vida es preciso no dudar

sigue ninguna cosa; además, llorar es... dudar del propio destino;

de arreglar satisfactoriamente... No llores; llorando no se con-

«¡Ay, ay, ay! Ya lo sospechaba... pero... en fin... todo se ha

llorar...

«Ahora ya no he podido reprimir la emoción, y he roto a

mi y en ti misma.

remos... a pesar de todo y de todos... Así que ten confianza en

ra; y si sólo hay un medio de realizar tus sueños... lo aprovecha-

«Estás en la edad precisa para hacer dichosa tu vida ente-

«Papá ha insistido:

sarme que cada día creo menos en la felicidad, en mi felicidad.

«No me he atrevido a replicar; pero... he tenido que confe-

lo... como lo serás...

verte muy feliz... como lo mereces, como tienes derecho a ser-

Así que... ya lo sabes... alégrate, porque quiero verte contenta.

divertas, para que goces de la vida, de la alegría de vivir...

tida...»; daremos en ella fiestas, muchas fiestas, para que tú te

to sea... Para eso vendremos aquí; para eso he alquilado «Atlán-

feliz; para conseguirlo haré todo lo que sea preciso... todo cuan-



«Querida amiga:

«Pasan cosas extraordinarias.

«Papá y mamá han abandonado su proyecto de **veraneo**

en Dinard y vienen a Saint-Pierre...

«Ya han alquilado... nada menos que «Atlántida», aquella

villa de los acantilados; aquella especie de palacio que tanto he-

mos admirado usted y yo al pasar junto a la verja de sus jar-

dines.

«La abuela quiso oponerse, pero papá no se ha dejado con-

vencer.

«Saint-Pierre con «Atlántida», o Dinard...

«Ha planteado en tono de dilema; y mi abuelita no ha repli-

cado nada; pero ha advertido que ella no abandonará su casa de

Saint-Heraye.

«Para contratar el alquiler y organizar todo vino papá, y ha

pasado aquí cuarenta y ocho horas.

«Oyéndole me figuro que es como un mago de los cuentos

fantásticos; que posee la varita mágica del Genio que todo lo

puede y todo lo concede.

«--Di lo que deseas... todo y todo lo tendrás...

«En las pocas horas que ha pasado junto a mí, y con las po-

cas frases que me ha dedicado, he conseguido el milagro de re-

volucionar optimistamente mis ideas.

«Alégrate, «Zozó», yo quiero verte contenta; quiero que seas

su opinión; pero después de mirar el retrato del abuelo muere

«Le dije ayer, tratando de despertar un deseo de expresar

dido cuando papá se permite tales lujos...

«Verdaderamente, la Cheloesa debe ser un negocio esplén-

atormenta.

blar de las «cosas de familia», me confiaría el secreto que le

que nunca; creo que, si no fuera por su firme criterio de no ha-

«Abuelita está ahora más preocupada con sus inquietudes

soledad.

«Ya se marchó papá, llevándose nuestra alegría; parece que

«Querida amiga:

* * *

de papá y la previsión, un poco pesimista, de la abuelita...

ordenados pensamientos provocados por las promesas míticas

curo—sin conseguirlo completamente—poner en orden los des-

«Hasta es mi situación actual, mi buena amiga; y en ella pro-

gor no tiene ninguna.

camino... Da demasiada importancia a la apariencia, que en ri-

quiere y sólo busca tu felicidad... me parece que se equivoca de

«Tu padre, que es buenísimo y que, naturalmente, sólo

un muchacho irreflexivo, y aturrido y aburrido!

sigues... vas a morirte... ¡Oh, yo encuentro todo esto un poco...

parece sino que es el único motivo de vivir... y que si no lo con-

otros medios menos... radicales... el fin... ese fin... no

der con más cautela; el fin se consigue igual, y acaso mejor, con

«¿Para qué y por qué esos extremos? Es preferible proce-

to—como siempre que se encuentra necesitada de reconforta-

ción—se ha limitado a suspirar:

«¡Ojalá!»

* * *

«Querida amiga:

«Mi carta anterior fué muy corta; ésta, en compensación, ha

de ser larga, porque lo que tengo que contar es mucho, y muy

interesante, y muy imprevisto.

«He vuelto a ver a Chouff... aquí... ¡en mi misma casa!...

«La señora Pilgard—conforme a los deseos expresados y rei-

terados—ha traído a Saint-Heraye a su hijo... a quien yo debí

dar una lección de delicadeza y de dignidad, según la opinión

antigua de mi abuela...; y digo antigua, porque ahora ella... debe

haber cambiado de criterio, y ninguna de las dos hemos siquie-

ra pensado en menospreciarle.

«Yo estaba asomada a la ventana cuando llamó en la campa-

nilla de la verja; al verle... ¡qué emoción!

«Venía acompañado... ¡adivina usted de quién?... del joven

que... cuando me desmayé en Michelin... me recogió, me llevó

en brazos a la farmacia y me ayudó, al fin, a subir... y a quien

yo ni siquiera miré... aturdida aún...

«Chouff me lo ha presentado así:

«—Mi camarada Herchebert...

«Herchebert... ¡sería hermano de ella!—pensé yo y mental-

mente reproché a Carlos su falta de delicadeza presentándome-

lo; él debió adivinar mi pensamiento y trató de disculparse ex-

plicándome confidencialmente que Herchebert había reclamado

con insistencia el favor de acompañarle en su visita a Saint-

Heraye; y aún añadió, con tan poco tacto... como sobra de con-

fianza:

Correspondencia particular

D. C.—Se remite el patrón y materiales para las zapatillas. Estas labores resultan muy bellas, y sobre todo son aceptadísimas en tonos vivos. El armado, ya que su trabajo ha de ser meritorio, conviene se lo haga un zapatero hábil.

DALIA.—Para avivar el color de los labios, sin apariencia alguna de pintura, existe un producto que vale 8 pesetas, y se le podrá remitir si usted lo desea.

M. P. DE A.—Las servilletas de mesa suelen tener de 65 a 70 centímetros de lado y unos tres centímetros el jaretón. El jaretón del mantel, unos cuatro centímetros.—Las servilletas de te, de 15 a 20 centímetros y desde luego pueden llevar jaretón. Esa figura japonesa, en colores, ha de sentar muy bien, y en armonía con el gusto moderno.—Se le pueden servir los dibujos que indica, en los dos tamaños, y su precio es de 4 pesetas.

DORINA.—El «trousseau» que usted acepta es de lo más delicado dentro de lo moderno. El presupuesto definitivo va por carta separada. Celebraríamos mucho nos concediera suficiente tiempo para que pueda mandársele una labor acabada y minuciosa, puesto que su matrimonio no ha de celebrarse hasta pasado el verano. No creemos resulte usted menos complacida que otras lectoras que nos han honrado con iguales encargos.

M. G. H.—Para matar sus ocios este verano, se le remitirán las novelitas que desea. Díganos qué autores prefiere, o si deja a nuestra voluntad la elección de las mismas. Se recibió el giro.

MANOLITA.—La aplicación del barniz muñeca requiere alguna práctica y paciencia. Después de disuelta la laca en alcohol, y bien cepillada y pulida la madera, con una muñequita impregnada en la mezcla se pasa suavemente por toda la superficie que ha de barnizarse, haciendo que la muñequita recorra constantemente todas las partes de la mencionada superficie. Poco a poco irá apareciendo el brillo deseado. De vez en cuando hay que dar un poco de aceite sobre la superficie barnizada, para que no se agarre la muñeca. Si el mueble tiene molduras con entrantes, no se pueden barnizar por este procedimiento y hay que pintarlas de un color exacto al de la laca, barnizándolas después con copal. Sentimos no poder extendernos más, por el limitado espacio de esta Sección.

MAHONESA.—El efecto de la tenacilla, así como el del agua onduladora, es menos duradero en climas húmedos, como éste. Por eso usted debe repetir las operaciones sabidas con más frecuencia, y el resultado será completo. A pesar del inconveniente dicho, ya ve usted la diferencia que existe entre este producto y los otros que ha usado hasta ahora. Gracias; ya sabe que puede mandarnos.

HIGIENISTA.—Para esas frecuentes inflamaciones bucales, debe usted tomar sus pre-

cauciones, pues suelen extenderse a las mejillas y pueden complicarse cuando se padece una persistente irritación, resfriado o traumatismo. Nuestro consejo es bien sencillo: Primero, mucha higiene bucal con perborato después de comer, y por las mañanas; segundo, si persisten los flemones, vea al dentista, quien apreciará el estado de su dentadura, pues esas afecciones suelen tener como causa las caries.

A. M. B.—Ya está teñido el traje, y en espera que diga usted el modelo, para su reforma, entre los que le señalamos, pues hay que tener en cuenta la cantidad de tela de que disponemos.

N. D. S.—Agradecemos su amable atención. No hemos hecho por servirle a usted más de lo que se hace por otra subscriptora cualquiera. Esperamos que los nuevos vestidos han de satisfacerle lo mismo. Dos de los sombreros son del mismo género de los vestidos con que se han de llevar. Hacia el 12 los tendrá usted en su poder.

RUBITA.—El jabón «sunlight» es muy apropiado para ropas de color, especialmente en lana y seda. Se lava lo mismo que la ropa de un solo tono, sólo que sin restregar y sacudiendo.

AGRIPINA.—Se le envían ejemplares de cada uno de los cuentos que han de servir para premios de la escuela. Sobre los juguetes le rogamos concrete número y precios, pues aquí hay mucho que elegir en calidad y aplicación.

S. O.—Esperamos una nueva remesa de «Forcina» par servirle a usted y a otras muchas lectoras. Hacemos extensiva esta respuesta a nuestras amables subscriptoras pendientes de envío.

MARGARITINA.—Muy en breve se ocupará «Charito» de la confección de flores, tanto en papel como en telas y cera. El responder aquí a todas sus preguntas es imposible por lo limitado del espacio de esta Sección. Por otra parte, sus deseos serán motivo de utilizar la «Sección de Lecciones por Correspondencia».

LUNA LLENA.—Teniendo en cuenta que en los países que usted se propone visitar ha de someterse a múltiples temperaturas, precisa vaya provista de ropa de abrigo. Al efecto, vea si le parece oportuno lo que le proponemos en nuestra carta particular de hace dos fechas. Nos complace su satisfacción por el envío recibido. Esperamos su respuesta.

M. Z. I.—Precisamente para tener bien informadas a nuestras lectoras de lo más aceptado en el mundo femenino, es por lo que nos ocupamos constantemente de los trajes de paño. No dude usted que se llevarán en pleno verano, para ciertas horas y días. Quien veranea como usted, no debe prescindir de ellos. Diga en qué color prefiere usted los materiales.

R. S. A.—Dentro de cinco días se manda lo que resta del equipo, incluso la ampliación que usted hizo a última hora.

VIRTUDES.—Se manda el segundo medio litro de «Loción onduladora». Siga usted con esas aplicaciones metódicas y no tema que desaparezca el rizado.

E. C. P.—Al tratamiento externo que usted se somete debe ayudarse con un régimen alimenticio, privado de especias, excitantes y carne roja. El pan es más sano tostado, y del llamado francés o de Viena. Manteca sin sal, sí puede usted comer.

MADRECITA.—Esos trajecillos muy sueltos, resultan en los niños encantadores y cómodos. Colores, desde el blanco hasta todos los tonos vivos que la moda impone en azul Talavera, verde en sus diversas gamas, «beige», etc. Más cómodas en verano las muselinas.

ARMONIAS.—Ya puede enviar al recadero por el «écharpe» de «batik» y las medias. Quedan a su favor 12,75 pesetas, que se le devuelven en el paquete del encargo.

R. QUE R.—Díganos precio aproximado que desea gastar en su máquina de segunda mano. De 350 pesetas para arriba puede adquirir una en buen estado; por menos no respondemos.

B. I.—Se la pondrá al habla con casa de pianolas de nuestra absoluta confianza en cuanto usted llegue a esta corte. Mucho gusto en servirle.

CHIQUELINA.—Se enviarán los dos trajes y el abrigo sobre el 10. Los sombreros están ya, pero esperamos para mandarlo todo junto.

F. O.—Si tiene usted capricho, puede repujar por sí misma todo el material de su bolsillo. Ve a nuestra colección de artículos de «Charito» que tratan del repujado del cuero. El material se le puede mandar.

J. D. C.—La carpeta de repujado lleva el mismo dibujo que usted aceptó para la caja de guantes, solo que más ampliado. Sobre mediados de mes se le remite.

LUZ VERDE.—También su encargo en repujado estará sobre el 15. Sí, señora; igual a lo anterior, que tan complacida la dejó a usted. De esa manera formará juego.

D. S. I.—Se manda la caja de repujado. La felicitamos por sus progresos. Los tintes irán oportunamente.

D. M. H.—Diga qué piezas sueltas necesita y se le dará precio, pues no merece la pena de que compre usted otro estuche completo.

NOTA.—Hacemos presente a nuestras subscriptoras que, al importe de todo encargo con que nos honren, deben acompañar 2,50 pesetas para gastos de envío.

Lea las novelas de

CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

**RENACIMIENTO - San Marcos, 42
MADRID**

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNANDEZ invita a su clientela a visitar sus almacenes Caballero de Gaoia, números 2 al 6, esquina a Montera.—MADRID—Tel. 16.848.

Fuera
Brillantina



Canas
India

SIN TERNIRLAS
NI ARRANCARLAS

(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TERNIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en poco días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.



Paz y
bienestar

comunica la madre
fuerte cuando transmite
con el pecho al hijo que
cría un abundante y
sano alimento, del cual
carecerá la madre ané-
mica si no aumenta sus
energías. Tome para
ello el poderoso
reconstituyente

**HIPOFOSFITOS
SALUD**

que es el más eficaz e
imprescindible en la
crianza.

Cerca de 40 años de éxito creciente.
Aprobado por la
Real Academia de Medicina.
Pedid SALUD.
Rechazad imitaciones.

SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERME-
DADES DE LA MATRIZ

SECURAN...
IRRIGACIONES del
Dr. VALLEY
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS

La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuader-
nados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas.
Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante con-
tenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL
VER LA LUZ.—Doctor Isidoro de la Villa, Catedrático de Obs-
tetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—Doctor Baltasar Hernández Briz,
Médico ex-Jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTITION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS
PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—Doctor J. A. Alonso
Muñoyerro, Médico de la Inclusa, de Madrid, y de la Institución
municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL
NIÑO.—Doña María de Covadonga Villegas, Maestra nacional,
Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el co-
mienzo de la segunda infancia).—Doctor Carlos S. de los Terre-
ros, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.
Doctor J. García del Diestro, Director de un Servicio para
enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERME-
DADES TRANSMISIBLES.—Doctor Angel Villegas Gallifa, Direc-
tor del Sanatorio de El Escorial.

8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—Don Domi-
ngo Barnés, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del
Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—Doc-
tor César Juarros, Médico Director de la Escuela Central de
Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Crimi-
nológico.

La Salud de Nuestros Hijos

Biblioteca de Divulgación Científica

Disminuir la mortalidad infantil y enseñar a los padres a
criar hijos fuertes y robustos, hombres de mañana, sanos de
cuerpo y espíritu, útiles a sí mismos, a la sociedad y a la patria,
es la noble idea que informa la publicación de esta biblioteca.

El vehemente interés que despierta la lectura de sus páginas
emana de la claridad y precisión práctica con que están expues-
tas las verdades más rigurosamente científicas: en su redacción
no se ha olvidado nunca que vulgarizar no consiste en rebajar
la ciencia, sino en allanar el camino para llegar hasta ella y
poseerla íntegramente.

A estos positivos valores hay que añadir uno más: LA SA-
LUD DE NUESTROS HIJOS no es una traducción de prácticas
más o menos adaptables; es una biblioteca española, escrita por
eminentes españoles, conocedores hondos de las necesidades de
la raza.

Cada uno de los tomos de que se compone esta colección es
un acabado estudio de las fases características de la existencia
del niño, desde que se forma y vive, con vida intrauterina, hasta
que llama con fuerte y vigoroso alabonazo a las puertas de la
juventud.

Pero ninguno pretende sustituir al médico... ¡nada más lejos
de la orientación de esta biblioteca...! ¡pero sí constituirse en su
mejor auxiliar!

Por su espíritu y por su letra estos libros serán:
Para las mujeres, devocionario del amor maternal.
Para los educadores, fuente de infinitas enseñanzas.
Para los médicos, memorándum intenso y conciso de Pue-
ricultura y Pediatría, que no desdenarán consultar los más es-
pecializados.

La autoridad de sus autores nos exime del encomio que me-
recen sus nombres; la importancia de los asuntos tratados en
cada volumen, se muestra evidentemente con la sola enumera-
ción de sus títulos.

Organizador:
D. Eduardo Villegas
Catedrático.

PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA
Editorial Renacimiento
San Marcos, 42.—Madrid

¡Sus pies!

Cuestión delicada, pero de actualidad

¿Tiene usted los pies sensibles? Entonces, durante
los meses de verano, no dejarán de avivar sus sufri-
mientos, ya que con el tiempo caluroso los pies se
hinchán y duelen al más pequeño cansancio, y los an-
tiguos callos se regeneran de un modo vigoroso.

Ha llegado el momento de recordar a todos los que
sufren de estas terribles molestias que no hay otro
tratamiento más eficaz que sumergir los pies en un
recipiente de agua caliente saltrada, para combatir
y curar los peores males de pies. Semejante baño sal-
tratado está saturado de oxígeno en estado naciente,
y su acción tónica y descongestionante repone los
pies en perfecto estado, haciendo desaparecer para
siempre las irritaciones y magullamientos, así como
toda sensación de dolor y quemadura. Los baños de
pies saltrados reblandecen los callos y durezas a
tal punto que pueden quitarse fácilmente y sin peli-
gro de herirse.

AVISO A LOS LECTORES.—Para preparar un
baño saltratado, basta disolver en una jofaina de
agua caliente un puñado de Saltratos Rodell, sales
medicinales que se venden en todas las buenas far-
macias, droguerías y Centros de Específicos a un
precio módico.

LEA USTED LAS OBRAS DE

Ricardo León

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

San Marcos, 42.—MADRID

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédi-
cos, aplico científicamente. — Curación
de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.—MADRID

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID

Linoleum :-: Impermeables y trincheras

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos
de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPE.
16, CARRETAS, 16.—Teléfono 14.240.—MADRID

Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una	podrán adquirirse por	7,00 ptas.
Tres	"	9,75 "
Cuatro	"	12,00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

☒ Biblioteca "EVA"

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer.)

	Pesetas.
MATILDE AIGUEPERSE	
La senda tiene espinas.....	4,00
Desquite.....	4,00
La hermana mayor.....	4,00
Kerdelek quiere, Kerdelek puede.....	4,00
MATILDE ALANIC	
El milagro de las perlas.....	4,00
LUISA M. ALCOTT	
Las cuatro hermanitas.....	4,00
JEANNE DE COULOMB	
Cetro de oro.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00
La isla encantada.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00
La que separa.....	4,00
La villa del Paraíso.....	4,00
El camino de ronda.....	4,00
La sortija de Gastón Febo.....	4,00
M. DELLY	
En las ruinas.....	4,00
RIDER HAGGAR	
El collar de Wanderer.....	4,00
L. DE KERANY	
El yugo de amor.....	4,00
MARYAN	
La sortija de ópalo. (Segunda edición.).....	4,00
Un nombre.....	5,00
La casa de los solteros.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00
Una barrera invisible.....	4,00
El eco del pasado.....	4,00
La herencia de Boirsredon.....	4,00
La gran ley.....	4,00

	Pesetas.
Errores del corazón.....	4,00
El delito de Clotilde.....	4,00
Matrimonio moderno.....	4,00
Anita Damoren.....	4,00
La dote de Nicoletta.....	4,00
Matrimonio civil.....	4,00
La casa sin puerta.....	4,00
Un legado.....	4,00
La casa solariega.....	4,00
El palacio de Tellemont.....	4,00
Una promesa.....	4,00
Lady Fryda.....	4,00
Alrededor de una herencia.....	4,00
La fortuna de Montligné.....	4,00
Novela de otoño.....	4,00
Una boda en 1915.....	4,00
La señorita Kervallez.....	4,00
La florida.....	1,40
Los tutores de Mérie.....	4,00

BARONESA DE ORCZY	
Yo castigaré.....	4,00
El misterioso Pimpinela.....	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Eldorado.....	4,00
El caballero de la sonrisa.....	4,00
Un conde del siglo XVIII.....	4,00
Amado de los dioses.....	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
El águila de bronce.....	4,00
El primer sir Percy.....	4,00
Un hijo del pueblo.....	4,00
El favorito de S. M.....	4,00
La legión de honor.....	4,00
Castillos en el aire.....	4,00
El hombre gris.....	4,00
Flor de lis.....	4,00
Nicoletta.....	4,00
Los candelabros del Emperador.....	4,00
La madeja enredada.....	4,00
El gobierno de Peticot.....	4,00
Fuego en rastrojo.....	4,00
El nido de gavilanes.....	4,00
Una mujer fiel.....	4,00
La desposada de las llamas.....	4,00
Cara de cuero.....	4,00
Boadicea.....	4,00

CAROLA PROSPERI	
La casa maravillosa.....	4,00

OLGA WOLBRUK	
Pendiente fatal.....	4,00

Lea usted, que le interesa

La Moda Elegante Ilustrada

REVISTA QUINCENAL PARA SEÑORAS CON LOS ÚLTIMOS
MODELOS DE PARÍS Y LONDRES

Administración: Costanilla de los Angeles, núm. 18

MADRID

Señoras:

El único producto que debéis usar para mejillas y labios, es el nuevo ROJO MISTERIO.

Dura puesto doce horas y produce encantos extraordinarios.

PRECIO: SEIS PESETAS

Casa Vázquez

San Onofre, 6.-Madrid

CUPÓN

La suscriptora D.^a

de
provincia de

cita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

TODAS LAS SEÑORAS DEBEN DE CONSULTAR LOS DIEZ TOMOS DE

LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

Ayuntamiento de Madrid

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso. Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítese las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Écluse, Paris (10°). El frasco con noticia, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratié, Balmes 87.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Bilbao: BARANDIARAN. Valencia: GAMIR, Sevilla: Farmacia del GLOBO, GOROSTEGUI. Zaragoza: RIVERO y CHOLIZ. Cartagena: RUIZ STENGRE. Oviedo: Drogueria CENAL. Murcia: Centro Farmacéutico. Albacete: Matarredona Hermanos. Santander: Perez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



Comprad Sedas y Bordados Suizos

directamente de Suiza franco de porte y de aduana a domicilio

Pide Vd. muestras de nuestros apreciados géneros lisos y estampados en sedas, algodones y lanas para vestidos y blusas, así como también los magníficos catálogos de nuestros últimos modelos de vestidos con verdaderos bordados suizos, confeccionados y no confeccionados, para señoras y niños. Luego nuestros catálogos de bordados para lencería, ropa blanca para señora, pañuelos, cuellos, medias, calcetines, corbatas, etc.


Mejores calidades en todos los precios.

Sírvase remitirnos 25 céntimos para gastos, para recibir nuestra rica colección de muestras que se servirá devolvernos.

Schweizer & Co. Lucerna, L. 1 (Suiza)

Rogamos franquear las cartas con 40, y Elos postales con 25 cent.

Un día será Vd. ciertamente nuestra cliente! Entonces pide Vd. en seguida las muestras

es la faja a presión graduable imprescindible para **EMBARAZO**. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en partos. ¿Le interesa a usted un detalle gráfico? Pida folleto, adjunto sello correo 6 0,35 a

INSTITUTO ORTOPEDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7.—BARCELONA

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIJERO QUEVENNE**

Curados por el

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

COMPRE USTED EL LIBRO

"LAS TRES COCINAS,"

La cocina moderna, La cocina en el campo, La cocina dietética (7.ª edición).

por MARIA LUISA ALONSO Y FERNANDEZ DURO

Lea usted las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.

MADRID

Lea usted las obras de

Concha Espina

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

Un famoso astrólogo hace una oferta notable



Le dirá GRATIS

¿Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? ¿Tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones, ambiciones, deseos? ¿Cuáles son sus amigos, sus enemigos? Y muchos otros datos importantes que sólo la Astrología puede revelar.

¿HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrólogo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado millares de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable de análisis astrológico de su vida y de su porvenir, junto a sus Consejos Personales, encierra datos susceptibles, no sólo de extrañarle, sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escriba en seguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, folio 51 A. 44, Rue de Lisbonne, París. Una gran sorpresa le aguarda. Si quiere puede añadir a su carta 80 céntimos en sellos de Correos de su país para cubrir gastos de correo envío, etc.

Franqueo para Francia: 40 cent.

A. E.



ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.

Sección de patrones

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín, sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista,

COSTANILLA DE LOS ANGELES, NÚMERO 18

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

MADRID

COMPRE USTED LAS OBRAS DE

M. Maryán, Jeanne de Coulomb, Alanic y Baronesa de Orczy

SON LAS MAS LEIDAS POR TODAS LAS MUJERES

Dirijan sus pedidos a la

EDITORIAL RENACIMIENTO

SAN MARCOS, 42.—MADRID

